

EL COJO ILUSTRADO

Año X

1º DE MARZO DE 1901

Nº 221

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA

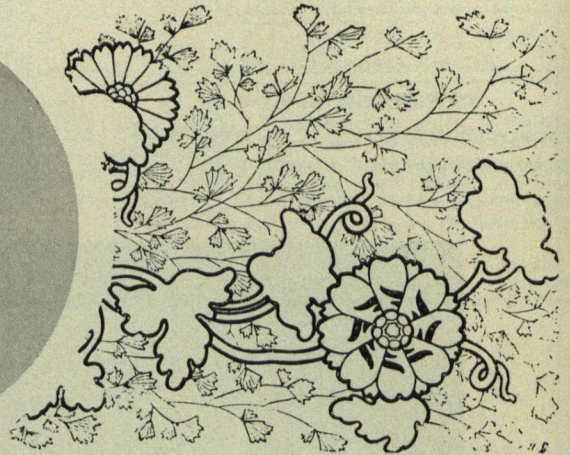
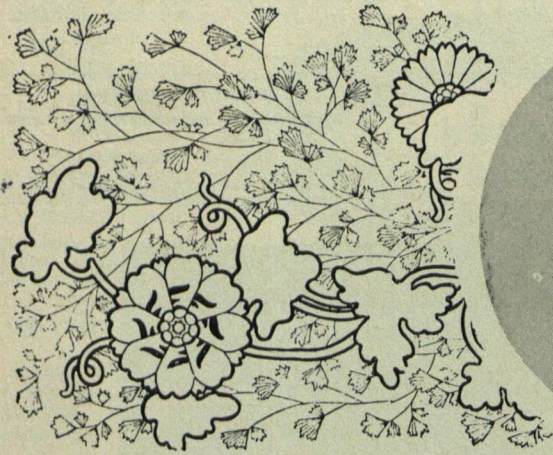
Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



ADRIADNA. — Cuadro de Tomkins



SEÑORA ELENA DE BRICEÑO



CABÁBAMOS de llegar de un pueblo de Occidente, donde él y yo nos conocimos y desde donde nos cobramos hondo cariño.

Imperaba el vestiglo de la guerra: éramos soldados, y orgullosos de portar el sable por una causa amada, nos andábamos detrás del Caudillo como quien se anda detrás de una esperanza.

Era hora de vivac. El batallón dormía. Velaba el centinela.

Sentados al destello de la luna, junto á fresca arboleda reposábamos de las fatigas de la última jornada, y como la vista del cielo y el viaje de la luna llevan siempre el alma al recuerdo de las cosas que se aman, despertó en nuestras almas la memoria del hogar y la familia, dejados allá, tras de las lomas azules y de los horizontes cenicientos.

Entonces fue cuando él me contó cómo la amaba; cómo era ella linfa de silencioso manantial para su cariño sitibundo; cómo en su rostro aleteaba de continuo la sonrisa de una alma toda cariño y toda mansedumbre; cómo eran las miradas de sus ojos negros, palomas mensajeras de esperanza, y su boca, anémona en botón donde se entraba en silencio y salía bulliciosa la abeja del amor; cómo la había encontrado en su camino un día fatigante, tomado el corazón de un aliento seductor; cómo había florecido su predio en blancos azahares, y cómo se había consagrado á su culto bajo el imperio seductor de su cariño y su virtud.

Yo lo oía con cierto regocijo, como quien despierta en un ensueño, y noté que humedecían sus ojos cual iba dicién-

do su fresca narración de amor, como quien deshoja lentamente una blanca margarita.

Era él el entonces coronel Santiago Briceño; élla, la dama cuya efigie estampa hoy en sus páginas esta Revista, incensario que sólo humea aromas de mirra en altares de mérito provechoso y honra benemérita.

La vi después, y así mismo era: una juventud que se espaciaba en resplandores de virtud, como en perfume turbador el gineceo de la magnolia; una rosagante hermosura, con toda la pomposa majestad de nuestros azules horizontes.

Pero callaba siempre, como si imborrables vestigios de dolor la dominasen; como si un anhelo indómito la hiciese estar siempre muy lejos del suelo que pisaba, como si un presentimiento proselario le doblegase contra su voluntad el alma.... El dolor de los recuerdos y el anhelo del amor ausente cabalgando en el ala negra del augurio!

En pos iba de su esposo á Cumaná, ciudad donde le decían que hay un mar como dormido y un cielo como soñando, ansiosa de calmar en brazos de un amor todo dulzura, las amarguras de una ausencia sin un instante de quietud en el espíritu; y no bastaban las complacencias del afecto ofrendatorio, que en torno suyo le erigia un culto en oblación de agasajos y promesas, para que no fuese su sonrisa la ironía de un gran dolor, ni su melancolía el destello expirante de un ensueño veleidoso. Caminaba á la esperanza y hallóse el engaño en la primera encrucijada del camino!....

Cuánto cuesta á veces la victoria! Un día de ventura, cuántos de duelo agobiador!

Qué nombre tendrá ese entregar la vida á un ideal inalcanzable, y ese andarse fatigoso detrás de una esperanza para haber de rendir después el corazón al infortunio; y ese ir hacia arriba, con el ideal á cuestas, para sólo recibir á mitad del doloroso ascenso, la clava de Hércules ó el martillo de Encelado por corona!

Llegó al fin, y Cumaná la recibió con marcado regocijo, por cuanto era un aliciente para el hogar y un modelo para la virtud.... y dobló después la frente, como lirio del Carmelo, llenando de perfumes el santuario. Hoy.... todos nos relatan cuánto fue triste aquella escena, y me dicen, al describirla, que cuando inerte cayó sobre sus brazos aquella cabeza que había coronado él de besos y de flores; cuando él descansó la frente sobre aquellos labios yertos, como acerca la suya el sacerdote á la hostia blanca que tiembla entre sus manos; cuando oyó los últimos suspiros y el último latir imperceptible de aquel muriente seno, que parecía el vuelo fatigado de un cisne moribundo en pos de los blandos juncos del ausente nido.... juntó sus labios con sus propias manos, juntó sus párpados con sus propios labios, y al caer sobre la almohada para siempre aquel relicario de su amor, dióle, en dominios de ultratumba, el último beso, el beso de sus lágrimas.

F. JIMENEZ ARRAÍZ.

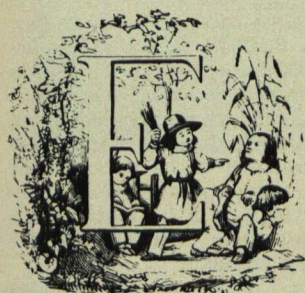
Puerto-España, Trinidad-1901.



RECUERDOS DE LA PATRIA

IV

EL LICENCIADO FRANCISCO ARANDA



primeros años de la vida, la seriedad y gravedad de carácter que siempre lo distinguieron.

Sus padres quisieron dedicarlo a la carrera de la Iglesia, pero él, siguiendo su propia vocación, prefirió el estudio de la Jurisprudencia Civil, y lo llevó a cabo con tal tesón que en 1821, á la edad de 23 años, había concluido los estudios y debió esperar algún tiempo para recibir su grado académico, por carecer de la edad necesaria. Mostró desde niño las más felices facultades, que culminaron en la brillante inteligencia, que hizo de él, más tarde, uno de los hombres más notables de Venezuela.

En este escrito consideraré los tres aspectos de juriscunsulto, hacendista y escritor político en que afirmó su superioridad, reconocida indisputablemente por todos sus compatriotas.

Daré, además, una ligera idea de sus triunfos como estadista pues no sólo desempeñó hábilmente puestos muy importantes en los últimos años de la antigua Colombia, sino más adelante en su propia patria, después de realizada la desmembración.

Auditor de Marina ejerciendo las funciones de la extinguida Corte de Almirantazgo;

Intendente en los Departamentos de Venezuela y Maturín;

Diputado en la memorable Convención de Ocaña;

Diputado en el Congreso Constituyente de Bogotá en 1830.

Admirador de Bolívar, desempeñó esos empleos con la mayor lealtad, pero su admiración por el Héroe, en los momentos en que la gloria de éste se eclipsaba en su propio país, le acarreó el destierro, que felizmente no duró mucho. Al regresar a Venezuela ejerció su profesión de abogado con grandísimo éxito, quedando bien establecida su reputación de profundo Juriscunsulto.

Venezuela le nombró en 1831 miembro de la Cámara de Representantes: en 1839 desempeñó el Ministerio de Hacienda y de Relaciones Exteriores; y en 1843 volvió a ocupar los mismos puestos. La provincia de Caracas le nombró Senador en 1848. En los años de 1851 y 1855 sirvió el Ministerio de lo Interior. En seguida fue nombrado para los Estados Unidos como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Washington. En 1856, al regresar de su misión diplomática, desempeñó el Ministerio de lo Interior, y en 1859 volvió a este mismo destino. Como se ve de la precedente enumeración todos los Gobiernos de Venezuela aprovecharon los servicios del hombre eminente, cuya importancia sólo era igualada por su propia modestia.

Como Juriscunsulto comprendió al punto que separaba Venezuela en 1830 de la antigua Colombia, sin tener al constituirse ninguna legislación propia en materia jurídica, la administración de justicia tropezaba con dificultades invencibles al impartirse á sus compatriotas. La legislación de Colombia era inadaptable en Venezuela y la de España no lo era menos. Aranda había estudiado durante su práctica profesional, las dificultades de tal situación. Había visto el embarazo de los jueces, las demoras de los juicios, las contradicciones en el procedimiento y el desconcierto cada vez mayor de cuantos tenían hambre y sed de justicia. Cinco Legislaturas habían cerrado sus sesiones sin dictar ninguna providencia salvadora. El Congreso de 1835 se había limitado á dictar el 7 de abril un decreto disponiendo que se procediese á la formación de cuatro proyectos de Códigos, civil, criminal, militar y de comercio por medio de cinco individuos nombrados por el Congreso. Se

asignaban cuatro mil pesos á cada comisionado por la redacción de los Códigos y se ofrecía además, una recompensa extraordinaria que sería fijada por el Congreso.

Aranda, que tuvo siempre la visión del porvenir, conjuró el peligro del momento presentando al Congreso en 1836 su célebre Código de procedimientos judiciales, obra maestra digna de su talento y de su ciencia, que fue aceptado inmediatamente con júbilo y puso término á la peligrosa situación en que se hallaba la administración de Justicia. El Código de Aranda comprendía cuarenta leyes, varias de las cuales han sido reformadas ó suprimidas durante los 64 años desde entonces transcurridos: pero el espíritu, método y formas de tan admirable obra, se conservan todavía.

El Congreso Venezolano dictó el 10 de abril de 1834 una ley concediendo la más absoluta libertad en los contratos. Podía pactarse en virtud de esa Ley el interés del dinero, que quisiesen ambas partes; los deudores podían someterse para hacer efectivo el pago de sus deudas al juicio ejecutivo: sus bienes podían ser rematados en subasta pública; y en ella los acreedores podían ser licitadores y los rematadores por el acto del remate y subsiguiente posesión quedaban dueños de las propiedades rematadas. No se concibe ley más liberal y dudo que otra igual haya existido antes en ningún país. La intención de los legisladores de 1834 fue excelente; su objeto era facilitar el crédito; pero las consecuencias de la ley fueron funestas. En un país tan despoblado como Venezuela en aquella época, y sin grandes capitales en circulación, esa ley despertó la codicia de los que tenían algún dinero que prestar y las principales víctimas fueron los agricultores, que alucinados por la facilidad con que era lícito obtener recursos para el fomento de sus fincas, tomaron en préstamo sumas considerables pactando intereses usurarios y aceptando las duras condiciones de la ley. El interés del dinero llegó á ser exorbitante. Para dar una idea bastará decir que el Gobierno nacional, con autorización del Congreso, tomó prestada en 1838 una fuerte cantidad al interés

de 24 p^o anual. Si esto hacia el Gobierno ¿qué no harían los particulares? Sucedió, pues, que vencidos los plazos los agricultores no pudieron pagar. Sus campos, tan ingratos á veces como los hombres, no retribuyeron los beneficios que habían recibido. Los acreedores procedieron á la ejecución de sus deudores; los bienes de éstos fueron rematados, en pública subasta á precios irrisorios y la mayor parte de los agricultores quedaron desposeídos de sus bienes y completamente arruinados. La situación de éstos en 1844 era ya tan deplorable que inspiraba temores respecto del orden público.

Aranda comprendió la gravedad de la situación y redactó un proyecto para el establecimiento de un «Instituto de Crédito Territorial», que fue presentado al Congreso de 1845. El Instituto debía establecerse en Caracas con un capital de 20 millones de francos, que el Gobierno debería recibir de un empréstito en el extranjero. Las operaciones del Instituto serían las mismas que los de su género en otros países: préstamos á los agricultores á módico interés y á largos plazos, amortizables por anualidades, garantidos con la hipoteca de sus propiedades.

La ley fue aprobada en cada una de las dos Cámaras por una gran mayoría; pero enviada al Poder Ejecutivo, para su sanción, el Presidente de la República la desaprobó y devolvió á la Cámara de su origen, de conformidad con el precepto constitucional. Para insistir se habrían necesitado dos terceras partes de los votos, faltaron dos ó tres para este número y la ley quedó archivada. Se desvaneció la última esperanza de los agricultores.

El rechazo de esta ley tuvo dos consecuencias, muy graves ambas, una en el orden político, otra en el económico de la República. Fue la primera, que los agricultores, entre los cuales figuraban hombres de gran influencia y respetabilidad, se afiliaron inmediatamente en el partido liberal y dieron á este partido en 1846 una importancia que le había faltado hasta entonces para asegurar su triunfo. Fue la segunda, que prolongado el malestar económico y agravado por los acontecimientos políticos que ocurrieron en los dos años siguientes, el Congreso de 1849, representado por el partido liberal, dictó una ley sobre juicios de espera, en virtud de la cual los jueces podían acordarla por nueve años á despecho de los acreedores, y con efecto retroactivo. Esta ley costó al Tesoro Público unos cuantos millones de pesos, pues el Gobierno Nacional se vio obligado á pagar á los Gobiernos extranjeros las sumas de que fueron desposeídos sus nacionales en virtud del efecto retroactivo de la ley, contra la cual habían protestado las Legaciones desde un principio.

Sería injusto, sin embargo, culpar á los agricultores y al Congreso de 1849 por tal desastre. Fue inevitable y la razón de Estado superior á las demás bastaría á disculparlo. Si el «Instituto de Crédito Territorial» hubiese sido creado, aun admitiendo que una parte del capital del establecimiento se hubiera perdido en el curso del tiempo, habría sido siempre un beneficio diferir por tiempo indefinido la catástrofe, pues en política, como en asuntos económicos y en las demás

situaciones de la vida, todo mal que se difiere, que se retarda, es ventaja que debe aprovecharse. Hasta la tempestad á veces en un momento de calma sirve al navegante para arribar al puerto sin accidente.

El malestar había llegado á su colmo. Con él coincidía la más inesperada depreciación en el valor de los frutos; el café llegó á venderse á 5 pesos el quintal; las revoluciones armadas de 1846 y 1848 habían hecho ya varios estragos en las propiedades rústicas, y la situación económica del país era verdaderamente deplorable.

La agricultura, ó sea la gran nodriza del género humano, como la llamaron los antiguos, es la principal industria de Venezuela. Si tal industria faltase, el país sería el más pobre de la América española. El comercio depende de la agricultura: si ésta florece aquél prospera. En Venezuela no existen industrias fabriles porque, pena da decirlo, faltan las materias primas. Un molino de harina que se fundó hace muchos años, cesó de funcionar porque para sostenerse tenía que importar los trigos del extranjero. Los telares que existen hoy están obligados á recibir de fuera sus algodones para alimentarse. La manía revolucionaria que se ha apoderado del espíritu público en Venezuela, cuenta ya 30 años de guerra civil, durante los cuales la agricultura nacional ha sido la primera víctima. Los campos han sido talados casi periódicamente; los edificios quemados, las maquinarias destruidas, y las cosechas perdidas en los árboles ó robadas sistemáticamente por las tropas de ambos beligerantes. El cuadro no puede ser más pavoroso y lo que sorprende es que la agricultura Venezolana exista todavía!

El plan de Aranda, al crear el «Instituto de Crédito Territorial», fue salvarla por el momento, remedio anodino si se quiere, pero que una vez empleado habría dado resultados apreciables, entre otros, la conservación de la paz pública; porque tengo para mí que el día en que la agricultura sea protegida, no platónicamente, sino de un modo eficaz por el Gobierno de Venezuela, cesará la manía revolucionaria. No quiere esto decir que los agricultores sean los autores de las conspiraciones. Antes al contrario me consta que en su gran mayoría y por su propio interés son enemigos de la guerra civil, pero están en contacto diario, más que ningún otro gremio industrial, con el mayor número de hombres del pueblo, jornaleros y labriegos, y es evidente que, sintiéndose fuertemente apoyados por el Gobierno, ejercerían una influencia saludable en la conservación de la paz pública.

Creo que ha llegado para el Gobierno de Venezuela el momento psicológico de dar á la agricultura nacional toda la protección posible como medida económica y política al mismo tiempo, y que prosiguiendo la obra de Aranda, haría bien en decretar el establecimiento del *Banco agrícola y pecuario de Venezuela*, con un capital mínimo de 60 millones de francos, pudiendo instalarse con la cuarta parte de ese capital en dinero efectivo para hacer préstamos á los agricultores y criadores al interés de 3 p^o anual; que serían devueltos al Banco en diez anualidades por décimas partes del capital con sus respectivos intereses, y otorgando los deudores las garantías hipotecarias ó

de otra naturaleza que determinare el Banco.

El paso preliminar en este asunto sería el nombramiento de siete personas elegidas por los mismos agricultores y criadores de la República en asamblea general convocada de antemano por el Gobierno con ese objeto, de modo que ambas industrias tuvieran desde luego una representación legal para tratar con el Gobierno. Los siete Comisarios designados por la Junta, serían los Directores del Banco y á nombre de sus respectivos gremios harían su contrato con el Gobierno.

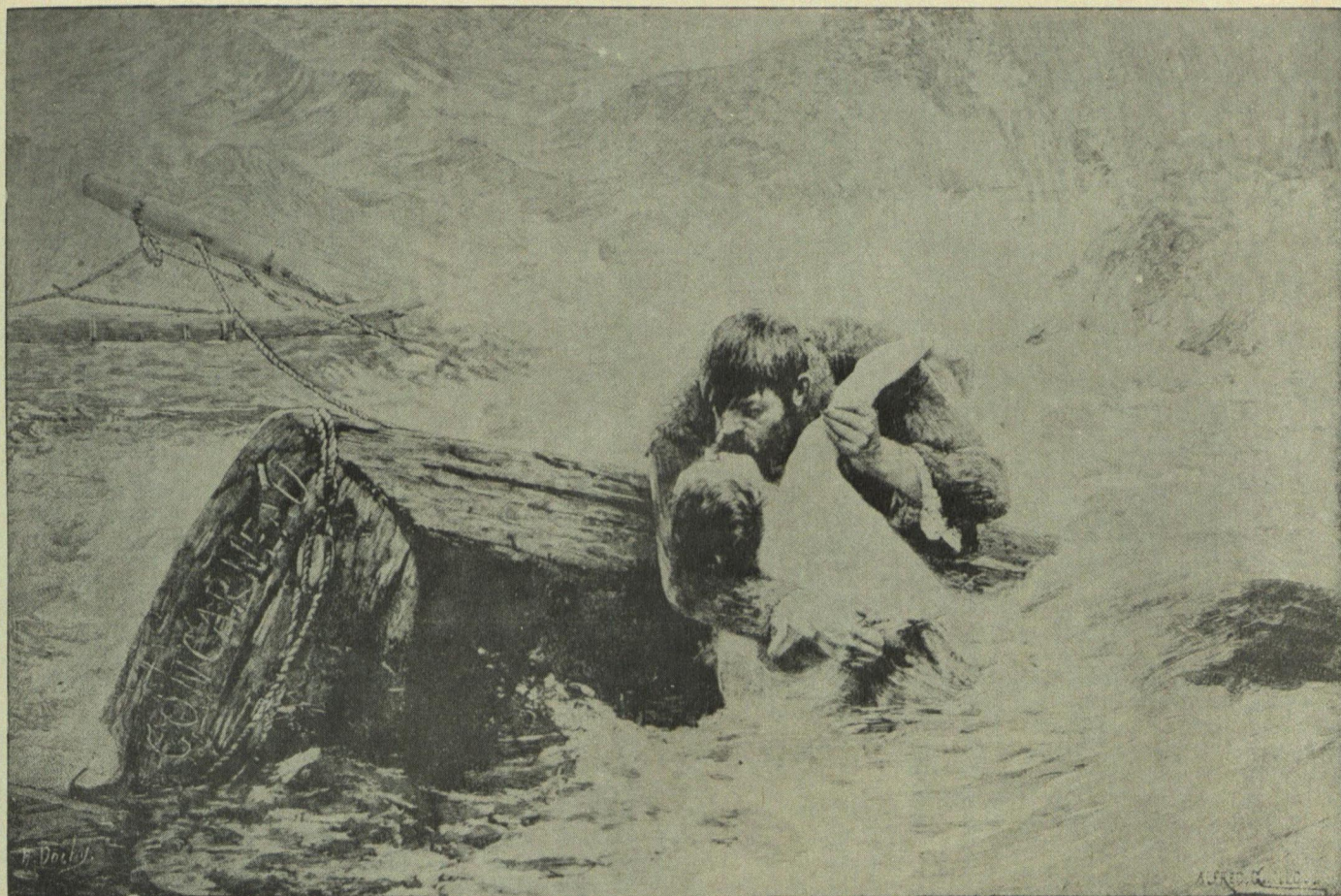
Estoy seguro que al llegar á este punto el lector venezolano se habrá preguntado de qué modo se conseguirán los 60 millones de francos. Voy á decirlo para calmar su impaciencia, pues la respuesta es muy sencilla.

—Si el Gobierno resuelve desde ahora, no dar ninguna concesión más en los terrenos auríferos de Guayana, y antes al contrario fija un plazo razonable para que las concesiones actuales se pongan en actividad so pena de caducar, y deja á disposición de la Comisión agrícola y pecuaria todas las tierras auríferas de aquella región para explotarla por medio de un gran sindicato europeo, reservándose el Banco en todas las explotaciones una parte de los beneficios y obteniendo á cuenta el anticipo necesario para la instalación del Banco, los incredulos conservarán su derecho de dudar, yo el mío de considerar la operación segura en su resultado, pero á condición de que el Gobierno conceda á la Comisión agrícola y pecuaria el privilegio, con arreglo á la ley vigente de 27 de mayo de 1896, de construir ó hacer construir por medio de sub-concesionarios el ferrocarril del Orinoco á la región aurífera, sin el cual sería absurdo intentar el laboreo de las minas.

Las minas de oro de Guayana son más ricas que las del Transvaal. Esta opinión no se discute ya entre los técnicos. El Gobierno de la República sud-africana ha recibido anualmente por licencias para el laboreo de las minas, por derechos de concesión etc., muchos millones de francos al año! El Gobierno de la República Venezolana no ha recibido por la explotación de sus minas ni un maravedí!! Nuestra liberalidad ha sido tan grande que en el espacio de casi medio siglo que llevan las minas de descubiertas, todo el que ha querido una concesión la ha recibido pagando solamente el papel sellado en que se le ha extendido el título y la limosna anual de un real por cada hectárea!

Paréceme que ha llegado el caso de salvar las riquezas de la Nación y de ponerlas bajo la custodia del Banco Agrícola y Pecuario de Venezuela, el cual deberá, una vez entrado en caja su capital de 60 millones, poner á disposición del Gobierno las demas cantidades que seguirá recibiendo en el curso de su existencia, como producto de las minas de Guayana.

Como escritor político se distinguió siempre Aranda por la rectitud de sus apreciaciones y la moderación de sus escritos. Jamás empleó en ellos la diatriba. Amigo de la discusión y deseoso de esclarecer la verdad, sirvióse siempre de los recursos de su poderosa inteligencia para convencer á sus adversarios. El más acendrado patriotismo le inspiró siempre.



DESPEDIDA DE NAUFRAGOS. — Por Alfred Guillou

Para dar una ligera idea de sus anhelos como progresista y escritor adelantado en su época, insertaré aquí algunos párrafos de la Memoria que presentó al Congreso de 1857, como Ministro de lo Interior y Justicia. Leídos hoy después de cuarenta y tres años causarán agradable sorpresa. Hablando de la necesidad de aumentar la población de la República por medio de la inmigración, se expresó del siguiente modo:

«¿Queremos plantar y aclimatar en Venezuela la libertad inglesa, la cultura francesa y la laboriosidad del hombre de Europa y de los Estados Unidos? «Preciso es que traigamos muestras vivas de ellas y que las radiquemos aquí. «¿Queremos que los hábitos de orden, de moralidad y de industria predominen en nuestro país? Llenémoslo de gente que posea esos hábitos. Así veremos que al lado del industrial europeo pronto se formará el industrial nativo. «La planta de la civilización no se propaga de semilla, es como la viña que prende de gajo. Este es el único medio de que Venezuela, hoy desierta, llegue a ser una nación opulenta en poco tiempo. Trasplante a ella elementos ya formados y preparados. Sin grandes poblaciones no hay desarrollo de cultura, ni progreso considerable, sino que todo será mezquino y pequeño.»

Hablando de los ferrocarriles que apenas existían entonces en la América Española, escribe lo siguiente:

«Para construir ferrocarriles abundan

«medios en estos países. Y si fuera necesario negociar empréstitos, ó empeñar «las rentas nacionales para esas empresas que los harán prosperar y multiplicarse, nadie dudaría en aceptar este recurso, que es inmediatamente el mayor «beneficio de la República y de su Erario. Sería pueril esperar a que las rentas ordinarias de pueblos pobres alcanzasen para gastos semejantes; y es necesario invertir ese orden, empezando por «los gastos para tener riqueza y rentas. «Si hubiésemos esperado a tener rentas capaces de proveer a los gastos de la guerra de la independencia hasta hoy, fuéramos colonos. Lo que hicimos para salir de la esclavitud, debemos hacerlo para salir del atraso que es igual a la servidumbre. La gloria no debe tener «más títulos que la civilización.»

Como hacendista sabe que nada podría hacerse sin el cultivo del crédito nacional y termina de este modo:

«Pero no obtendremos cooperación en esas empresas, si no tenemos crédito «nacional, es decir, un crédito fundado «en las seguridades que dan el orden y «la marcha regular de la República. Así, «el crédito debe ser el objeto preferente «de la legislación y debe tener privilegios sagrados é inviolables, porque es «el agente heroico llamado a engrandecer y civilizar nuestra patria que él ayudó a formar. El crédito será la vara mágica que debe darnos población, caminos, canales, industria y libertad.»

«En fin, señores, todos nuestros actos

«de política y administración deben tender a glorificar los triunfos industriales, «ennoblecen el trabajo, rodear de honor «las empresas de colonización, de caminos, de navegación y de todas las industrias; a reemplazar en las ideas y «costumbres, como estímulo moral, el «honor y el sueldo de los empleados públicos por el honor del trabajo y sus «ganancias proporcionadas siempre a los «esfuerzos, cuando hay verdadero progreso; el entusiasmo guerrero por el entusiasmo industrial que distingue siempre a los países libres; el calor de las «disputas y partidos políticos por el entusiasmo de las empresas que reúnen «tantos intereses y que cambiarán la faz «monótona y triste de nuestros desiertos, «en la alegre y animada de las ciudades «florecientes. La gloria actual de los Estados Unidos es llenar los desiertos del «Oeste de pueblos nuevos, ricos y felices «desde el primer día, y esto lo consiguen, porque el tipo de su grandeza es «Washington que representa los triunfos «pacíficos del trabajo, es decir, la organización y la paz, por el engrandecimiento y la prosperidad de los pueblos.»

Aranda murió en Caracas el 27 de octubre de 1873. El duelo fue presidido por el Gobierno nacional, el cual decretó años después, que los restos de tan eminente compatriota fuesen guardados en el Panteón Nacional.

JOSÉ M. DE ROJAS.

Paris: 31 de diciembre de 1900.

L'AIGLON



N los jardines de Schoenbrunn, al amparo de unas Ruinas Romanas, obsequia Metternich á la corte de Viena con un baile, en el acto IV de *L'Aiglon*.

Estas ruinas romanas de Schoenbrunn son un artificio: «pero construidas por un agradable arqueólogo,—dice Rostand,—lucen bellas en la noche, que las engrandece y las poeti-

sa.» Y como el baile de Metternich es baile de máscaras, todo resulta gentil ficción, esa amable noche.

Sucede algo parecido con esta obra de Rostand.

El Aguilucho es un personaje de capricho: tipo legendario que sale de esa falsa literatura de las *Memorias*. Prokesh y Monbel hablan del Aguilucho: pero, en rigor, la historia no conoce á Napoleón II.

Las invencibles pesadumbres, las matadoras nostalgias, las mustias melancolías: el ansia de poder, el amor á la Francia, el recuerdo vivo de Napoleón: las pasiones todas, todos los sentimientos que dió el poeta al Duque de Reichstadt, son pasiones y sentimientos de capricho, sentimientos y pasiones de préstamo.

El Aguilucho, como lo bautizó Víctor Hugo y ahora lo confirma Rostand, será siempre un personaje de imaginación.

En todo el drama el Aguilucho se produce en lindos versos de alas blancas, de alas rojas, de alas grises, de alas negras. Sólo que esos lindos versos como las *Colombinas*, los *Pierrots*, las *Cleopatras*, los *Pastores* de Schoenbrunn, como los invitados de Metternich, son meros disfraces.

¿Por ventura será esa pálida quimera, esa melancolía malsana, ese Napoleón de Viena, ese aguilucho, lo que arrebató el corazón de Francia?

Esa blanca sombra ¿desplegará las alas entumecidas de las Victorias?

La patria de la Revolución, la hija de Jairo de las Naciones, ¿puede acaso revivir á la voz lírica de ese joven Cristo francés, de ese nuevo Hamlet blanco?

El patriotismo y la gloria militar de Francia se ahogan en un lazo de tristezas. Francia no sólo tambalea,

herida por el hacha del germano,

según cantó el poeta del Plata; su bizantismo es su lepra.

La obra de Rostand es un reconstituyente. Ahí comienza el demérito del drama. No es con un canto al dolor; no es con una impotencia lacrimosa; no es con una larva de héroe como se levanta á la pobre raza latina, después del caso epónimo del oficial Dreyfus, después de la ignominia de *Fachoda*.

Además, por entre la maravillosa trama de versos descúbrese la intención del poeta, el suspiro por levantar el alma francesa de la sombra en que yace postada, como el alma de aquel delirante soñador en *El terrible*, invernal y milagroso *Cuervo* de Poe

En tal sentido, *L'Aiglon* es drama con moraleja.

Y una obra, aunque sea de Rostand, que busque el proselitismo, y no la engendre en hora de ensueños el puro, el ciego, el místico, el absorbente amor del arte, recuerda aquellos ridículos pareados de Martínez de la Rosa, llenos de moral y de estupidez:

*Dios al bravo mar enfrenta
con muro de leve arena.*

*Ama á Dios y ama á tu hermano;
esa es la ley del cristiano.*

No hay mal que por bien no venga es una comedia cuyo solo título basta para el descrédito de un autor. El moralismo ha turbado una gran cabeza. Tamayo se despenó de las alturas de *El Drama Nuevo* cuando se hizo cazador de morales perniciosas, ridículas y superfluas.

Y no se arguya con apariencia de victoria, citando obras maestras de todos tiempos, y con especialidad el teatro griego que fue en mucha parte religioso y patriótico.

Lo que se critica no es el argumento, no es la médula, sino el prurito, la tendencia, *l'arrière pensée* del autor.

Bíblico puede ser un drama, como *Atalia*; hasta llevar el título de un personaje en el cual se vinculen la idea de patria y la gloria militar de un pueblo, como *El Cid*.

Ahora ¿debe servir de escuela el teatro? ¿Es una cátedra la escena?

Bueno que el teatro nuevo, el teatro de la verdad, no salga fuera de la órbita de la vida. Bueno que se atreva con los grandes problemas del siglo. Bueno que sea obra de estudio: pero que también sea obra de arte. Que no se haga docente. El drama no debe ser un sermón: ni la escena tribuna; ni el actor conferencista, ni profesor el dramaturgo.

Que no haya razón por qué repetir esta copla germana:

*Voy por la mañana al templo
á asistir á la comedia;
y por la noche al teatro
á que el sermón me convierta.*

Por fortuna la barca de Rostand, llena de rosas líricas, boga aún muy lejos de ese escollo.

..

Empieza el drama de *L'Aiglon* en Baden, «cerca de Viena.»

Se alza el telón en la sala de una villa que ocupa Maria Luisa. «Yo he venido á Baden á distraerme», dice la Duquesa, antes Emperatriz. De ese modo cruza Maria Luisa el drama, lo mismo que atraviesa la historia; frívola, coqueta, olvidada de Napoleón, ignorando lo que es el honor de haber sido la esposa de un grande hombre.

El poeta no la ridiculiza: la retrata.

Pero siempre es difícil y ocasionado á tropiezos hacer hablar en la escena á personajes cuyas pasiones, cuyas ideas, cuya vida conocemos.

Tal sucede acaso en esta obra con Metternich.

Por lo demás la fisonomía histórica de Metternich la recuerda todo el mundo. Ese hombre, todo cerebro y voluntad, dominó á su país, dominó á su Emperador, y su pensamiento y su palabra in-

fluyeron en la política de la Europa central.

L'Angleterre prit l'aigle et L'Autriche l'aiglon. Víctor Hugo pudiera mejor decir:... y Metternich al Aguilucho.

Para vencer este linaje de sirtes ¿quién como Sarah Bernhardt?

Ella con su buen gusto y conocimiento del teatro ha suprimido algunas y trasmutado otras escenas. Con esto gana la obra que, en rigor, tiene mucho efecto de lenguaje escénico. Hay un pasaje en mi sentir admirable, por sobre toda ponderación magnífico: es la escena de la media noche, ante el espejo, en la soledad del castillo, cuando Metternich, con habilidad maquiavélica y satánica sonrisa, hace comprender al soñador de Reichstadt que en su blonda cabeza de pintura no cabe la conquista, que no tiene de Napoleón ni apenas el nombre, que su sangre es la sangre débil de los Archiduques de Austria, que sus ojos son buenos para llorar, y sus manos mejor gobernarían el pañuelo perfumado, en Viena, que no el cetro del Imperio, en Francia.

El duque, en ropa de cama, blondo, enfermizo, pálido, se resiste á mirar en el espejo sus ojos tristes, su frente mustia, su boca exangüe, toda su miseria física.

—¿Queréis reinar en Francia con esos ojos? Miraos, le insinúa Metternich, miraos.

—No, no: clama el infeliz adolescente.

Pero el ministro lo empuja poco á poco. Y le pinta como salen del cristal, en una ronda macabra, los pálidos Reyes, los sombríos abuelos, los que han corrompido y debilitado la ardiente sangre corsa en las venas del duque.

Y el joven, alucinado, en pleno delirio ve, sobre la palabra de Metternich, los espectros de Juana la Loca; de Rodolfo: del moribundo Carlos V, en el Escorial.

—Socorro, padre, socorro, grita el duque.

Y Metternich murmura siniestramente:

—El Escorial; las fantasmas; los negros muros. El espejo se llena!

—A mí las águilas de oro contra las águilas negras.

—Tus águilas, las águilas napoleónicas, han muerto. Mira el espejo lleno de Habsburgos.

Y sucede que el joven duque, en impetu desesperado, arranca á Metternich el candelabro de bronce con el que éste ilumina el espejo; y quiebra el cristal.

—No importa, le dice Metternich con una sonrisa páfida: siempre queda un Habsburgo.

La impresión que produce este fin de acto es indescriptible; y Sarah Bernhardt culmina en él admirablemente.

El arte de esta mujer es exquisito. Tiene matices y tonos seductores que se escapan á los ojos profanos. Pero hay en ese arte cierta melancolía de otoño. Es bello como una puesta de sol. Se comprende que para ese talento hubo cenit; y que para ese dulce talento son las seis de la tarde.

..

Los imitadores producen la impresión de una persona que marchara sobre las huellas de otra.



ENTRADA DEL INVIERNO EN LOS BOSQUES. — Por Cristian Kröner

«Si es verdad que las lenguas tienen una decadencia, ha escrito alguien, es preferible ser Lucano y no el último imitador de Virgilio, que no tiene nombre.»

Mientras más grande es un artista más profundamente deja impreso el sello de su personalidad.

En el propio fugitivo arte de los cómicos, un gran intérprete, un creador de nuevas emociones y de nuevos modos técnicos, hace una revolución, según confiesa Coquelin.

Cuanto a los genios, esos gigantes que andan con las botas de siete leguas de la inteligencia, adelantándose por tal modo al tiempo y al resto de la humanidad, que las generaciones se tropiezan con ellos después de una carrera de siglos.

En Austerlitz utilizó Bonaparte la estrategia de Alejandro. Es ahora cuando los cerebros latinos de América, los más revolucionarios, sueñan en las uniones y en los congresos pan-hispanos del continente que puso por obra, cien años atrás, Simón Bolívar.

Rostand encuentra por todas las avenidas del drama la sombra del viejo Shakespeare.

Esta venerable figura de Shakespeare es para los modernos como las columnas de Hércules para los antiguos: el término, el límite, la barrera del más allá.

En su pedazo de cielo suyo, vibrantes las abiertas alas, de un arrebatado lírico luminoso, vuela Rostand, los ojos fijos en Shakespeare, como un águila en el sol.

El no sigue al poeta colosal a la manera como Terencio sigue a Menandro; no lo explota como los dramaturgos de Francia, en el siglo XVII, a los grandes maestros del teatro español; pero ¿no espiran un delicioso perfume Shakespeareano algunas rosas del genio latino, eminentemente latino de Rostand?

El balcón de Rojana, en *Cyrano de Bergerac*, es gemelo del conocido balcón de Julieta: la llanura parlante en el acto V de *L'Aiglon*, aquella sabana que gime, tiene algo del bosque de *Macbeth*, de aquel mágico bosque, de aquel bosque pavoroso que anda. Las sombras de Wagner son hijas de la inulta sombra de Elsinor. Y junto al Hamlet danés, Rostand ha puesto a *L'Aiglon*, el Hamlet francés; junto al pálido Hamlet de vestido negro, el pálido Hamlet de vestido blanco.

Cuanto a los versos ¿qué decir?

Yo estoy enamorado de ese poeta. Para mi gusto es el primer poeta joven de Francia.

R. BLANCO FOMBONA.

Amsterdam: enero de 1901.

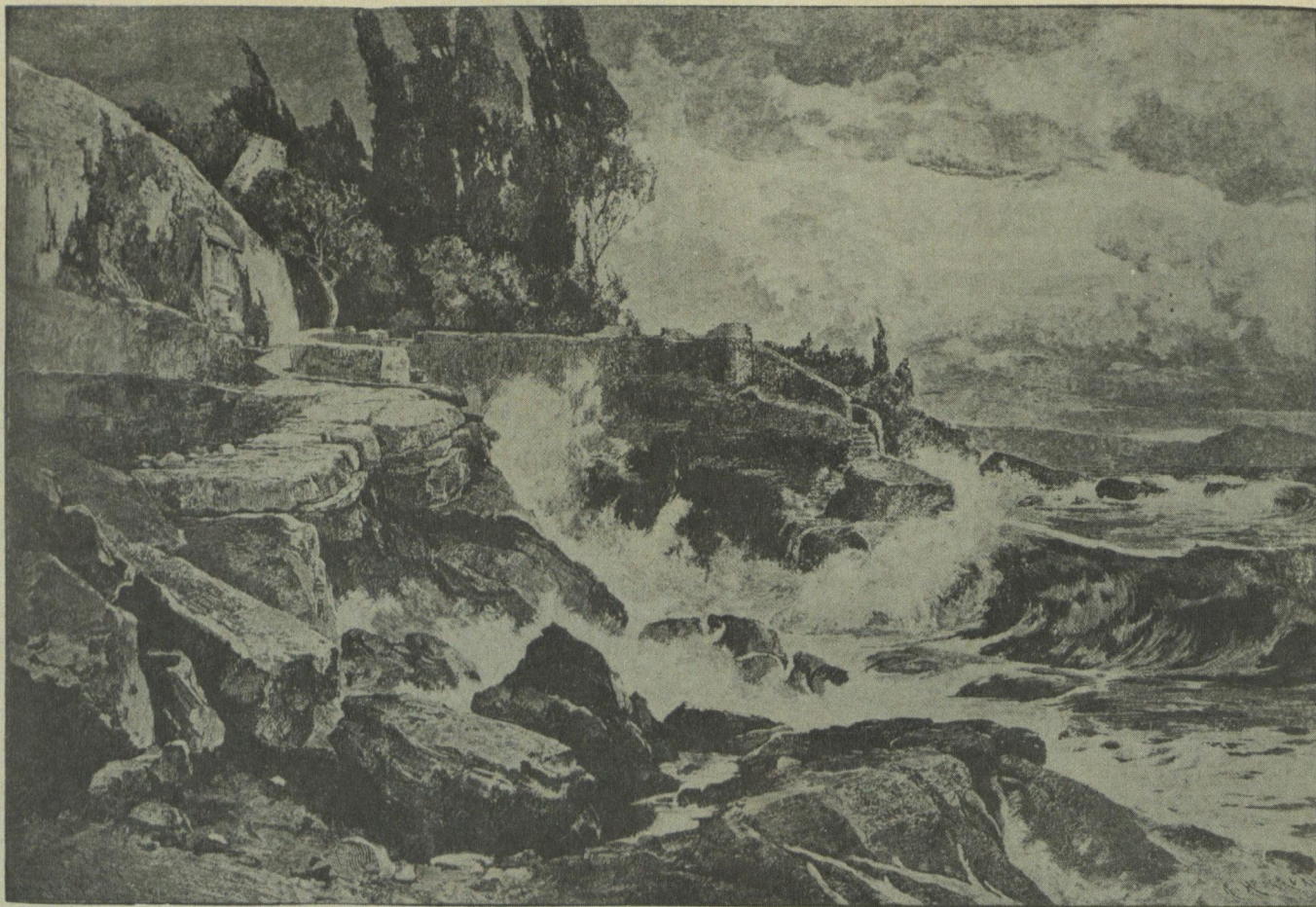
RUISEÑOL

Capítulo de la novela inédita: "En este país".

Se balanceaba don Modesto Macapo en su mecedora; encasquetado hasta las mismas orejas un vistoso gorro bordado con hilos de oro, de pesada y luenga borla; gorro no abandonado ni aun para dormir, pues entre ciertas gentes de la escuela de Macapo, semejante prenda es símbolo de máxima importancia. Jugando con el dije de su gruesa leontina, también áurea, sobre su redondo, bien cuidado abdomen; reposado, complaciente, satisfecho de su hombría de bien, como todo aquel que tiene cubierto los riñones por unos cuantos miles de sonantes; con toda la bondadosa intención de que pueden ser capaz unos ojos bajo una frente estrecha, entre mofletudos carrillos y una boca que se entreabre para dejar escapar la parda columna de humo de un capadare legítimo, escuchaba a su interlocutor, que se movía, gesticulaba, dando cuatro pasos hacia adelante y otros tantos hacia atrás, recogiendo su fisonomía como un puño ó iluminándola como un convencido.

Decía Gonzalo Ruiseñol:

—Don Modesto, estoy montando una máquina de vapor en el trapiche. Condu-



UNA PLAYA CERCA DE GÉNOVA. — Por Hermann Nestel

ciendo por medio de bombas á las tierras altas de La Floresta el agua, con que antiguamente hacia la molinenda. Lo que pondrá á mi disposición treinta y dos tablones de riego, donde antes no mediaba ni el rompe-saraguelo ni el Juan-Zamora, por lo impermeable de esos terrenos arcillosos, que en verano se resecan hasta requebrarse y en invierno se aguachinan.

—Como usted ha de ver mi amigo, que no es solamente el agua lo que hace á las tierras cultivables, sino otras muchas cosas, que cuando no las poseen es menester dárseles en justas proporciones. Refiriéndome á las más lo que les hace falta es arena, porque domina en ellas la arcilla y además formarles una capa de humus. Lo cual tengo previsto. Lo impermeable lo combatiré por medio del polvillo en extremo permeable y rico en sustancias orgánicas. Por lo cual lo traeré de las márgenes del Guaire donde abunda. Para que sea más rápida su esparción en el terreno, cruzaré aquellos campos de una red de rieles, donde funcionará una pequeña locomotora arrastrando varios carros hechos para el caso. Este último trabajo me será de mucha utilidad en lo porvenir, porque andando el tiempo lo emplearé en hacer más cómodo el transporte de los frutos.

—De lo expuesto se deduce, que tengo que duplicar el número de peones y de yuntas, pues pienso antes que todo romper esas tierras para que la mezcla se efectúe profundamente. Lo que sigue es más

claro que la luz del día: dejar enmontar esos campos dándoles el agua suficiente: luego antes que las yerbas altas florescan mandar un desyerbo, dejándoles encima esos despojos, que unidos al abono que en estos meses he venido acumulando me dará la capa de humus necesaria. Y ahí no páro, sino que vuelvo á arar, á mezclar sembrando carotas para enriquecer, por ese medio, cuanto más se pueda la capa vegetal, echando abajo lo sembrado en lo que vaya á cuajar la flor.

—Acondicionadas las tierras de ese modo producirán el ciento por ciento. ¿No le parece? Se lo puedo asegurar: en un año sacaré los gastos, sin contar las mejoras. Las tierras triplicarán su valor, porque dada su situación se pueden emplear en ciertos cultivos que hace tiempo me vienen dando vueltas en la cabeza.

—Oiga don Modesto, respecto á gastos arrojan la suma de diez mil pesos, muy económicamente, conmigo encima, que no es poco, haciendo que todo se ejecute lo mejor posible.

—Pues bien, mi estimado amigo, á tratar de esas cosas es que vengo. A proponerle un negocito, ni más ni menos que la retroventa de La Floresta, por la suma que me urge. Mejor garantizado no puede estar el capital, que vale mi finca cien mil pesos flojos, sin contar las mejoras de que hemos hablado, ni de la casa grande que acabo de refaccionar haciendo de ella toda una casa modelo para Estancia”.

—Pues mi amigo Ruiseñol,—dijo don

Modesto, al compás del retintín de su leontina que no dejaba de agitar—siento mucho no complacerlo pero no poseo medio centavo por la mitad. Ha ocurrido usted tarde, que todo lo disponible lo he dado para la cosecha.

—Pero usted como comerciante que es puede conseguir dinero.

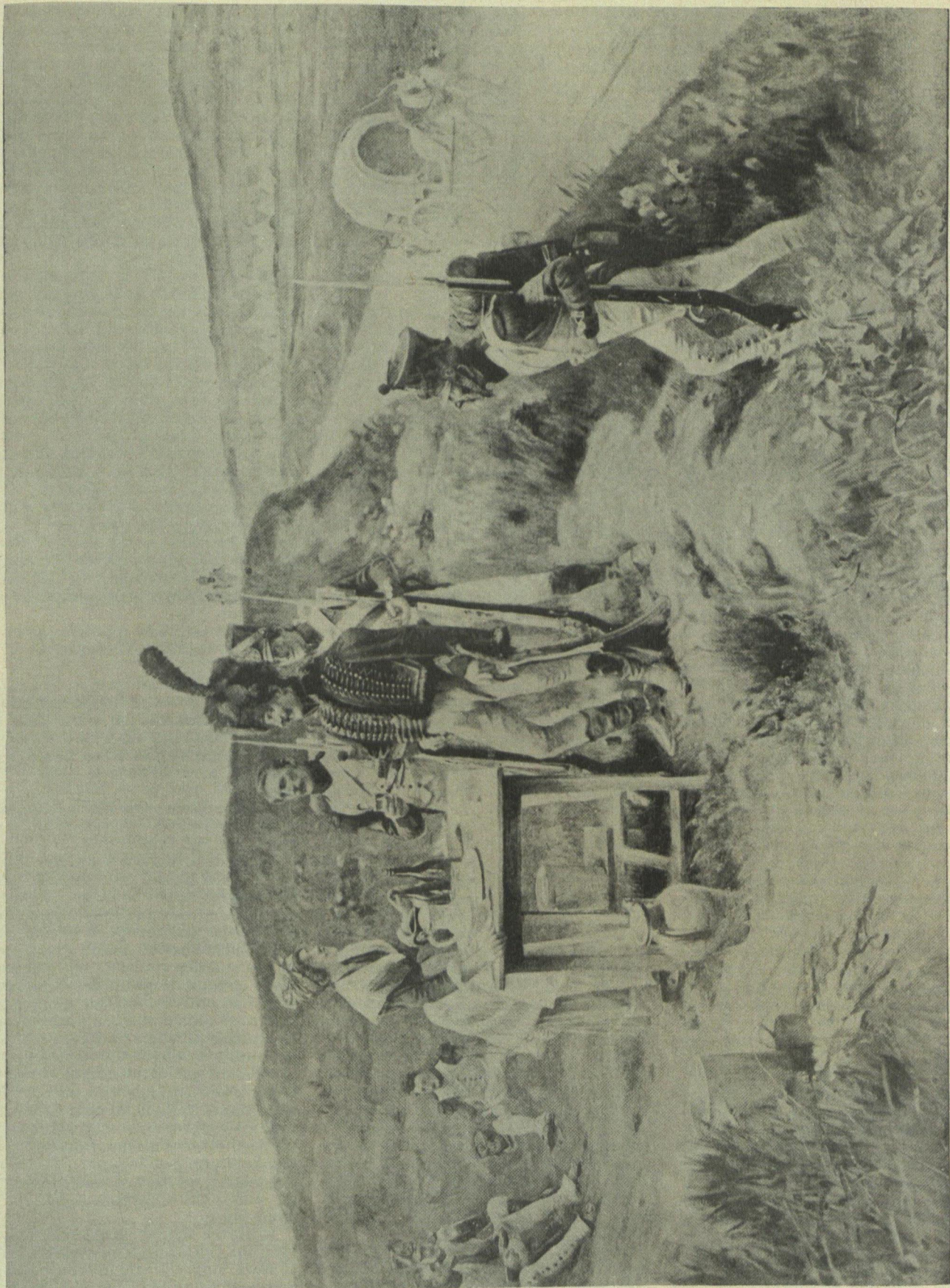
—Usted es un niño Ruiseñol. En esta situación quién será el loco que exponga sus ahorros en una finca que no está dando una inmediata utilidad. Porque todas esas cosas le quitarán á usted mucho tiempo y muchísimo dinero.

—Vamos! Le parece á usted mal el negocio, quedarse con una finca en el caso de no cumplir, que vale lo que usted sabe!

—Malo no es. En caso de no cumplir yo no me quedaría con la finca, que esto sería entre amigos, y ya zanjáramos las dificultades.

—¿Entonces qué lo detiene?

Don Modesto se atusaba los bigotes, miraba las vigas del techo, silbaba entre dientes, en tanto que como buen comerciante echaba sus cálculos; recorría su larga lista de préstamos; en su memoria como una inmensa placa sensible, hacía cálculos de fecha, sumaba, restaba, en fin aplicaba las cuatro reglas con suma maestría y prontitud. Todo en él era cifras, sin preocuparse de que aquellas sumas eran dolores, lágrimas, desesperación. Porque en la larga lista de préstamos de don Modesto, había ciegos, viudas, huérfanos, toda esa pequeña tropa de



LA CANTINERA. - Por Adrian Moxau

de necesitados que en todo tiempo han sido y serán el más propicio pasto para la usura. Que no se forman los grandes capitales sino de la lenta extrangulación de los pequeños y de los débiles. Si hubiese sido dado abrir un pequeño postigo en el meollo del señor don Modesto Macapo, por donde el ojo del más avisado observador pudiera atisbar á todas sus anchas, el funcionamiento de aquella masa cerebral, se hubiera quedado con los ojos claros y sin vista, tan rápidas eran las operaciones que se verificaban en aquel meollo de comerciante por mayor. Respecto á su conciencia, á quién se le hubiese ocurrido llamar se hubiera quedado llamando por toda una eternidad, porque el señor don Modesto hacía mucho tiempo se había libertado de semejante majadería propia sólo de los pobres de espíritu.

Está demás decir, que las sumas, cálculos de fechas no tenían otro objeto sino buscar dinero. Ya que no lo había en caja era preciso esprimir toda aquella masa de dolores, para con su producto tarde ó temprano agregar otro al número de los desesperados. Así es que el dinero, que iba á emplear Ruiseñol en sus innovaciones, en su noble afán de mejorar la agricultura, con el plausible objeto de que el bienestar se hospedase tanto en la casa del rico como en el estómago del pobre, pondría á prueba la virtud de la afligida viuda; llevaría al pobre viejo estropeado por los años á dormir con anticipación al Cementerio del Sur; á hacer del chiquillo desarrapado un politiquero ó un comerciante de la estirpe del honorable y activo ejemplar de que nos venimos ocupando.

Convencióse don Modesto, no sin pena, después del detenido examen de sus deudores, de que por sí sólo no podía reunir los diez mil pesos, sin tirar mucha gente á la calle, sin oír por la millonésima vez el relato de muchas desventuras, sin ver correr muchas lágrimas y más que todo, de que no vendrían á su poder con la urgencia del caso. Por lo cual se dio á buscar un socio para aquella empresa, lo que no le fue difícil, pues sin saber cómo recordó á sus vecinos los viejos Pichirres. Estos también se ocupaban de evoluciones de dinero, pero en el pequeño radio de sus conocimientos con el mundo, que para ellos se reducía á la aldehuela de Los Dos Caminos, y á sumas tales como las que podía necesitar el arriero para comprar un pollino; el coconuquero para sembrar media fanega; el ventero para adquirir un marrano ó la pobre del lugar, es decir: la mujer que carga agua, hace mandados, cruza el camino polvoriento á todas horas del día, por dos ó tres centavos; que en la aldehuela no se conocen otros pobres de oficio sino los de paso y á esos, no les facilitarían dos centavos los Pichirres, mucho menos lo suficiente para lucir un camisón nuevo por navidad.

De aquí es que, después de un prolongado suspiro don Modesto contestó á Ruiseñol en los términos siguientes:

—En buen apuro me pone usted! Y dándose aire con el gorro, y sobando con la diestra recargada de sortijones el grueso y recortado pelambre de su cabeza, repitió dos ó tres veces la frase dicha como si sondeara con el pensamiento la peligrosa situación en que le ponía Ruiseñol. Añadiendo en resuelto tono:

—Pero yo soy consecuente con mis

amigos: aun comprometiéndome solicitaré la suma requerida. Me glorió de haber acudido siempre con mi ayuda en apoyo de los hombres de trabajo. Ese es mi flaco, mi debilidad, tanto que si fuese preciso espondría mi crédito, el crédito de un hombre honrado, cimentado en su rectitud á toda prueba, en el fiel cumplimiento de sus obligaciones y compromisos. ¡Eso sí! mis compromisos son sagrados, lo que tengo me ha costado muchos sudores, pero ante la obligación vencida, Ruiseñol, con la mano en el corazón se lo digo: todo cuanto poseo, lo veré desaparecer tranquilo, orgulloso de haber cubierto mi crédito, aunque al siguiente día, ¡y me horrorizo! tenga junto con mi respetable familia que pernoctar bajo un puente. Usted mi amigo que es un hombre honrado comprende la magnitud de esas cosas. ¿No es cierto?

Ruiseñol por toda contestación dejó caer la cabeza sobre el pecho. Así estaba de haziado de aquella interminable peroración sobre la honradez, el crédito, la exactitud, la hombría de bien de don Modesto, quien por su parte poniéndole la mano en el hombro á Gonzalo, con la más protectora sonrisa de su repertorio en los labios, lo despidió diciéndole confidencialmente, casi al oído:

—Conque Ruiseñol pase por aquí esta noche y veremos! Agregando en alta voz en el momento en que el otro salía disparado en su machaso negro por el callejón de Guarimba; ¡Por usted me comprometo, no se olvide!

No oyó esto último Ruiseñol, á quien la larga perorata de don Modesto, había tocado en lo que hacía algún tiempo lo traía descorazonado y rendido. Que en temperamentos como el suyo, los simples contratiempos, lamaños como un anís se transforman en montañas como el Avila ó despeñaderos como Boquerón.

El paso que acababa de dar, los supuestos inconvenientes del otro, para encarecer su importancia, aumentaban su desconcierto. Tanto más cuanto que á cada paso veía que sus cálculos no le salían tan ajustaditos como lo estaban en sus papeles. Debido á lo cual, sobrecojianle profundos decaimientos, después de sus largas excursiones imaginativas, refugio y sostén de su alma batalladora. Porque es de hacer constar, que con frecuencia el innovador Gonzalo, á la sombra amiga de algún guamo en flor ó caimito rumoroso, á fuerza de pensar en sus proyectos, los palpaba, los daba por resueltos que así eran de justos los detalles é intensos los matices. De los pardos terrones de sus campos brotaban á su conjuro Estancias, trapiches, animando el tono siempre igual del nativo paisaje, ó trocábase la estéril colina, donde sólo el cardosanto ostenta su rosa de oro entre sus hojas grises, en bosque cruzado de fuentes y raudales, ó la sequera sabana, donde solo paca el pollino cerril, y abre el infatigable bachaco su dilatado túnel, en amenísimo jardín, con kioscos de rosales, alfombras de violetas y no-me-olvides.

Si en aquellos momentos, uno de esos finos partidarios de los hechos, de los que llaman pan al pan, de los que prueban y comprueban que un uno bajo otro forman dos, hubiese podido seguirle en su rápida excursión, con todo el recto, positivo criterio de quien es un epitome de lógica, de quien está plenamente convencido, de que un meteoro es una Peña

y no una lágrima de Dios, aseverara en todo su aplomo lo real de aquellas cosas, hijas de la frágil nebulosa de los sueños, concebidos bajo los guamos en flor y á la agreste sinfonía de las hojas, que burla burlando devuelven los cálidos besos de la brisa.

Pero, como lo soñado por Gonzalo no eran sueños, sino una realidad por la cual bregaba con tezon, su voluntad aunque de hierro desfallecía ante los obstáculos cada vez mayores, que se veía obligado á vencer para hacer real la realidad soñada. A ratos le sorprendían en medio de sus más halagüeñas esperanzas las más negras, dolorosas ideas. Hombres, cosas, los veía apaniguarse para confundirlo criándole estorbos en la amplia ruta de sus ideas generosas.

En este país—decía, repitiendo lo que ya otros, en todos los tonos y á los cuatro vientos han vociferado—en este país la naturaleza es rebelde al bien. El hombre, su hijo, como que ha sido amamantado por ella participa de su sino fatal.

Otras veces á fuerza de ahondar, de marchar á la ventura por tan escabrosa senda caía en el extremo opuesto de los susodichos temores:

—No, no son los hombres, mucho menos las cosas; todo en la naturaleza está colocado para la armonía. Si existe algo que no ajuste en el concierto universal de los seres y las cosas, ese algo es el llamado á desaparecer. En el presente caso, mi individualidad, mi yo, el átomo en la masa, la burbuja en el líquido, la nada en el conjunto es lo llamado á ser eliminado.

Tras de ese rudo reproche, como para colmar la medida, rebosar su dolor, proseguía:

—He perdido mi tiempo, los mejores años de mi juventud, mis largos estudios, para convencerme, por cierto demasiado tarde, cuando intento la obra de mis afanes, de que no poseo las facultades requeridas para llevarla á cabo. ¡Pobre obra mía!

Como consecuencia lógica deducía:

—¡Yo no puedo ser agricultor! ¡Y qué puedo ser yo!

Un abismo se abría á sus pies. Suspensión en aquel último grito de todo su sér, se quedaba como abobado; porque hay instantes en que nuestras mismas ideas, por las que nos hemos desvivido, criado como pichones con nuestra boca, al calor de nuestro corazón, nos abandonan como palomas asustadizas, como ciertos parásitos entre la fealdad de la muerte.

Pero su alma noble, en medio de aquella confusión, como un gajo que se va desentumeciendo al sol volvía en sí:

—Ya la cuestión no está en realizar mis ideales, sino en saber en qué puedo ser útil, porque cada hombre se debe asimismo, á la patria, á la humanidad; y yo no hago otra cosa sino consumirme alimentando un sueño vano. ¡Sí, señor!

Y cuando así se expresaba Gonzalo sentía allá dentro el escozor de una gran quemadura.

Al través de esa hermosa confesión, rara por cierto, en temperamentos como el suyo, emprendedor activo, pasional se llegaba á vislumbrar que su alma, gracias á aquella cruel gimnasia, en un momento dado se desbordaba, se depuraba de todo lo mezquino, brillaba como perdida luz en medio de las espesas tinieblas que se descuelgan hasta el fondo de las hoyancos sin fin.



EMBARQUE DE LA NOYTA. — Por Hans Dahl

Abierta esa brecha á sus cavilaciones se lanzaba por ella guiado por el pesimismo. Se entregaba con sumo placer á analizar sus actos. De aquel análisis torturador surgía su yo, como un convaleciente dando tras-pies, cayendo á cada paso, implorando el último golpe, como res que agoniza con las entrañas de fuera. Todo lo cual le producía infinito placer, porque á veces se llega al máximo del goce restrujando los bordes de la herida. La injuria, la befa de sí mismo le hacían el efecto de bálsamo maravilloso, como diz, que tras la cotidiana disciplina del ascético, se sucede el arrobamiento, el éxtasis divino.

Cuanto más honda era su pena, cuanto más le dolía más tenaz era su saña. “Mi incapacidad” y gustanteaba, si es dado gustantar palabras, aquella y los demás epítetos con que se regalaba.

—Mi incapacidad he ahí la causa de mis derrotas. De nada me vale mi voluntad, mi amor al bién, al mejoramiento si soy absolutamente inepto para llegar al fin que me he propuesto.

Con todo el terror de quien presiente que ha de quedarse á solas consigo mismo interrogaba su destino:

—¡Por qué soy yo así, cuando me sienta capaz de muchas cosas! Lo bueno, lo santo, todo lo que ennoblece, todo lo que dignifica es mi deseo!

Ya ahí, en el vértice, en la cima, donde nunca fue la luz, poseído del vértigo, donde otros maldicen, él, reconcentrándose en sí mismo, veía como de su yo múltiple surgía una escuálida figurilla, sujeta á todas las des perfecciones, deforme,

inhábil que lo uncía, que lo dominaba. Yo siniestro que todos los hombres tratamos de olvidar, pero que en los momentos supremos, cuando reina el supremo desorden en las almas, asoma su faz de cretino y rie. Plegado los labios, con el desdén de quien se desprecia profundamente pero sin son de queja ni reproche, exclamaba:

—Lo que siempre he creído, pertenezco á la cepa de los que sirven para todo y para nada en particular, con la mortificante consideración de que me doy cuenta, de que percibo cómo se desmorona el tope de mis ensueños, cómo me hundo en el estercolero humano, porque lo que no se amolda tiene que ir abajo, al gran fermento social!

En aquel estado, como quien ha sostenido una larga lucha tenaz y cruel, aparecía la esperanza, la compañera inseparable de la fe, bajo cualquier pretexto, como acontece todos los días: á veces la vulgar expresión de un gañán, el sedoso ruido de las alas de innumera bandada de verdines al caer como esmeraldas aladas sobre la gris espiga del maizal, despertaban, por una rara asociación de ideas su ideal agronómico. Y como quien echa una raya para abrir nuevas cuentas, detrás de un *hum* indiferente, enderezando en la corbata su prendedor de callo de perlas ó sacudiendo el polvo de sus polainas amarillas se decía:

“Seré fermento, pero todo fermento es abono, como el estiércol.

Sobre la corrupción de hoy se levantarán las virtudes de mañana.

De la masa de réprobos se alzarán los aptos y los buenos.

Al vicio antiguo se debe la moral moderna.

Al sacrificio inconsciente de los unos la gloria de los otros.

Así es que nos vamos puliendo, dejando en el estercolero lo que apesta, rehabilitándonos. Yo careceré de las cualidades que hacen un hombre apto para la vida, para llegar á un fin, pero tengo fe, deseo ardientísimo, de contribuir con algo en lo que yo creo que es un bién. Pero quién no contribuye. Otros vendrán! Seré el estímulo! Y qué más!....”

Por ese caminito, guiado por tal luz, Gonzalo Ruiseñol, se iba contentando con la vida, salvando los estorbos, tonificando su voluntad, hasta posesionarse de su misión. Acabando como siempre por enfrentarse á los hombres y á la tierra, á las cosas y á los cielos.

Era de verle en medio de los campos, cuando las tales ideas instalándose en su alma perturbaban su sosiego. Adivinábase el hondo dualismo que lo embargaba, ya fuera á la hora del alba cuando todo promete un largo día de ventura y el Avila desperezándose sacude sobre el valle su manto de neblinas, en tanto que sus cumbres se doran y en el corral de la Estancia muje la vacada; ya á la hora de la siesta cuando todo reverbera y á la sombra se acoge el gañán y la yunta perezosa; ó cuando el sol declina, y retornan por el largo callejón de la Estancia, los peones con las herramientas de trabajo al hombro, silbando un aire nativo, doliente como el prolongado sollozo del viento entre los saucedales.

COMISION VENEZOLANA

DE LÍMITES CON LA GUAYANA BRITÁNICA

La isla Barima—Condiciones de suelo—Porvenir agrícola—Del Barima al Amacuro—Cien millas de navegación fluvial—Datos geológicos—Insalubridad de estas regiones.



Porvenir agrícola de estas regiones, á pesar de la gran fertilidad de ellas, tiene que resentirse del nivel excesivamente bajo de estas tierras, que no se elevan 0,30 por encima de las aguas que la circundan, en una extensión de más de 80 leguas, circunstancia que no obstante la poderosa vegetabilidad de ellas, que harían adaptable los más exóticos ejemplares de la flora terrestre, dificultan en grado sumo las labores agrícolas, que requieren, como tarea inicial, el drenaje del terreno, no sólo para disminuir un tanto la excesiva humedad del subsuelo, sino también para dar curso á las aguas de las mareas que por dos veces al día inundan estas comarcas.

El cultivo actual es, pues, rudimentario, no sólo por las circunstancias enumeradas, cuanto por la genial indolencia del indio para las labores agrícolas. Limitase aquel á ciertas plantas de no muy profundo arraigo, como la yuca (*Manchot* utilísimo,) base alimenticia de estos moradores y á algunas leguminosas.

La caña de azúcar (*Saccharum officinalis*) rica en jugos, pero muy pobre en sustancias sacarinas crece espontáneamente; el ocumo, (*Colocassia esculenta*) nace silvestre, y sus tubérculos son elementos importantes de la alimentación de estos pobladores; el cacao silvestre hace resaltar sus mazorecas, color de canela, entre el verde sombrío y brillante de las hojas del Mangle; el *Oenacarpus baccaba*, ó Seje, cuaja sus sarmientos de resistentes drupas que acendran para el indio manjar alimenticio y suculento. El *Jutopi edulis* se levanta enhiesto coronando la selva con su penacho sombrío y el copudo araguaney, entre el verde matizado de los bosques, ostenta su plumón ambarino y heráldico.

El río Barima, á pesar de extender su cauce por regiones completamente planas y muy bajas, es muy profundo. Su mayor curso es de occidente á oriente; pero desde su nacimiento en la Sierra de Imataca hasta la gran inflexión que lo dirige en la dirección indicada, es de oriente á occidente.

Su hoya hidrográfica circunscribe á la del Amacuro, que le es paralelo, y en sus riberas toman nacimiento á cada paso, caños ó derivaciones del mismo río, que formando riachuelos secundarios de aguas negras y estancadas, sólo movidas por el flujo y reflujo de las mareas, terminan á poco trecho de su nacimiento, formando pantanos ó ciénegas, ó se internan más y más, según el declive del terreno, comunicando con otros ríos las aguas del Barima, ya directamente ó ya por intermedio de otro caño, como pasa con el Carosaima y el Muhudwina.

Algunas chozas de indígenas (*Guarahunos*) se levantan á derecha é izquierda de este río dando acceso á dichas habi-

taciones pequeñas vías de agua, creadas á favor de suaves pendientes que permiten la entrada á las curiaras, único vehículo que la constitución física de estas comarcas permite á sus moradores.

En las primeras 45 millas de su curso, á contar de su desembocadura, merecen especial mención dos de estos caños. El Mururuma, ó en dialecto arawack, *Muhudwina* (1) que nace en la ribera izquierda, de 12 kilómetros de curso, y de importancia hoy, por ser su desembocadura en el Barima el segundo punto geográfico de nuestra línea fronteriza con la Guayana Británica; y el Caño *Marawhanna*, á 5 millas del primero, en la ribera derecha del Barima; doblemente notable, no por el caudal de sus aguas, ni por la pureza de sus linfas, sino por haber dado su nombre al establecimiento inglés situado en su desembocadura y porque pone en comunicación las aguas del Barima con las del *Guainta* ó *Waina*.

La aldea de Morawhanna es de reciente creación, tiene apenas 8 años de existencia, no obstante lo cual cuenta 300 habitantes, dos iglesias, católica y protestante, oficina de correos, estación de policía, hospital, boticas y bodegas muy bien surtidas.

Su incipiente comercio está en manos de los chinos que, cruzándose con los indios del lugar, han dado nacimiento á un producto étnico por demás interesante, muy vigoroso y de grandes cualidades de adaptación á su medio físico. En sus caracteres anatómicos predomina el elemento mongólico ó amarillo y aceptando la filiación étnica establecida por Wirohow para la raza indígena inmigrada á América, ¿podría llamarse este producto de cruzamiento entre dos razas de origen común, modificada la una por condiciones de medios diferentes, producto de *rectificación*?

Esta aldea debe en gran parte su existencia á la proximidad del territorio aurífero de Arakaka, situado en el alto curso del Barima.

Un transporte semanal pone en comunicación este pueblo con Georgetown, capital de la Colonia Británica.

La precoz existencia de esta aldea: los medios de vida con que ya cuenta, su aspecto topográfico, con sus callecillas angostas, pero rectas y limpias; sus habitaciones confortables y en todo adecuadas á las condiciones físicas de su suelo y de su atmósfera, hechas con troncos de palmeras y cobijadas con hojas de Temiche; rodeadas de arboledas de palmas, de infinitas variedades; altas las unas de más de 80 pies, enanas las otras, como colas abiertas de gigantescos loros ó colosales abanicos, se convencerá una vez más de la concepción particularista que tiene de la vida el anglo-sajón; de su modo de instalarse que, aunque sea por breves horas, domina el terreno que cubre su tienda y se hace su dueño y señor.

Facultad predominante de esta raza que le confiere su gran cualidad de adaptación á todos los medios y la constituye en la raza mejor colonizadora y más absorbente del planeta.

Rica por su abundancia y variedad es la fauna de estas regiones, especialmente la ornitológica.

(1) Llamado también Seje por la abundancia de estos árboles en sus orillas.

Nubes de guacamayas en perpetuo bullicio pueblan estas selvas: multicolores las unas, amarillas y de manto azul las otras, como aristocráticas damas de una corte selvática; infinita variedad de pericos y loros, se abaten en bandadas sobre los campos de gramíneas; millares de arrendajos, dilettantis filarmónicos del bosque, cuelgan sus nidos, en alegre asociación, donde bullen las colmenas del *campate*, guardián temible de aquellos hogares alados; y cuya proximidad aprovecha el ave, poniendo en alarma á golpes de ala, el ponzoñoso enjambre, que se ceba en la mano de quien pretende turbar aquella vida de futuros artistas de la selva.

Terminados los trabajos técnicos en la margen derecha del Barima, frente á la desembocadura del Mururuma, levantamos el campamento allí formado, después de veinticinco días de permanencia en él, con rumbo al Amacuro.

Nuestro vehículo de transporte fue una lancha de vapor, que á la vez que nos conducía remolcaba las curiaras cargadas con nuestras provisiones y equipajes.

Debíamos seguir aguas abajo del Barima, por espacio de 40 millas, hasta su desembocadura en el Delta, para entrar en seguida en aguas del Amacuro, cuyo curso remontaríamos hasta la confluencia del Haiwa, tercer punto geográfico delimitador de nuestras fronteras orientales.

Emprendimos dicho viaje el 23 de diciembre á la una y media p. m. Ocho horas de navegación, aguas abajo del Barima, nos llevaron á su desembocadura, frente á la antigua estación inglesa, hoy venezolana, allí situada y donde pasamos la noche.

En las primeras horas de la mañana reanudamos nuestra marcha, franqueando parte de la Boca de Novios, en solitud de la del Amacuro, á cuyas aguas llegamos á las diez a. m. desembarcando, por breves horas, en la Comisaría Venezolana.

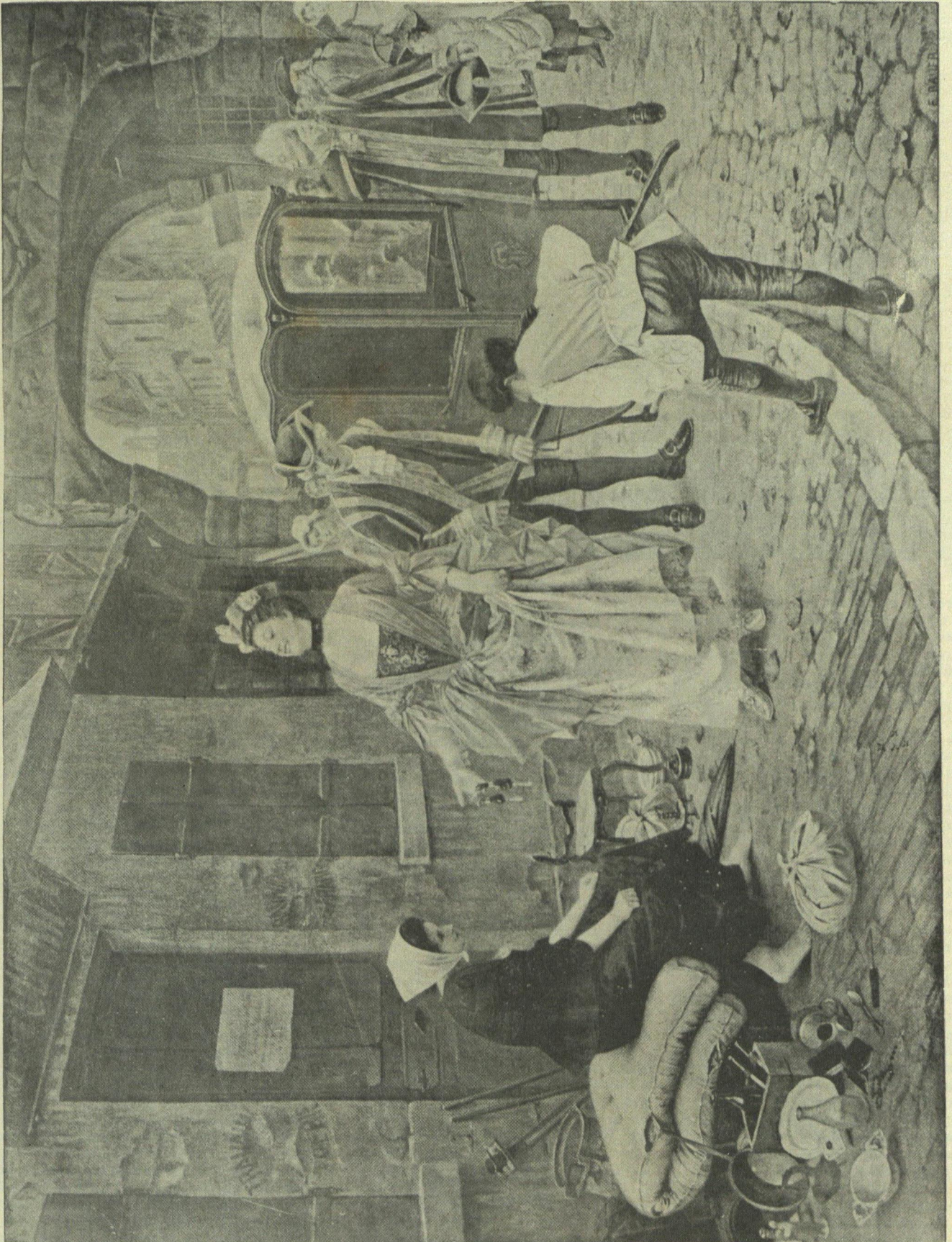
Una hora después nuestro convoy se ponía de nuevo en movimiento para remontar el Amacuro por espacio de 45 millas. La constitución geológica del litoral comprendido entre las puntas Barima y Wese es toda de acarreo ó aluvión. Greda y limo que la corriente de los ríos deposita y arrastra sucesivamente, haciendo cambiar á cada instante el aspecto físico de aquellos contornos.

El exuberante y raigoso mangle, deteniendo en sus múltiples raíces el limo de las aguas y contribuyendo así, junto con los detritus vegetales, á las formaciones costaneras, no ha logrado consolidar aquellos terrenos de fisonomía mudable y transitoria.

La lengüeta de tierra que separa la desembocadura de los ríos Barima y Amacuro, comienza ya á desaparecer bajo las aguas; y no es aventurado creer que la obra lenta de los años, convirtiendo en una boca común la de los citados ríos, formará allí un inmenso estuario.

En términos locales, dos mareas ó dos *llenantes* nos llevarían á fin de viaje.

Lo excesivamente bajo de estas comarcas, sus anastomosis fluviales y la proximidad de caudalosos ríos, acentúan en alto grado el fenómeno de las mareas, factor importante para la navegación de estos ríos.



LA VENGANZA DE LA CIGARRA

Cuatro horas después de nuestra salida de la Comisaría Venezolana de Amacuro, y á favor de un llenante, habíamos recorrido un trayecto de 20 millas y nos encontrábamos en la confluencia del *Cugubini*, río que, emitiendo un ramal setentrional, que desemboca en el Arature, pone en comunicación las aguas del Amacuro con las del Orinoco.

El caudal del Amacuro disminuye, á esta altura, en la mitad, y su navegación para trasportes que no sean curiaras, se dificulta un tanto por el considerable número de islas flotantes que arrastra, formadas en su mayor parte de grandes macizos de un género de *Piscidia*.

La última jornada de nuestro viaje terminó con las primeras horas de la noche durante las cuales el timorrel, para evitar el encuentro de nuestro barco con las citadas islas, abandonó su sitio en la popa é instalóse á proa para dar dirección conveniente á nuestra marcha. A pesar de esta precaución no pudo evitarse que por dos veces hundiéramos la proa en uno de aquellos macizos flotantes de verdura, incidente que no presentaba ningún peligro, salvo el obstáculo que oponía á nuestro curso.

Uno de los comisionados británicos nos esperaba en la boca del Haiowa, donde después de haber talado la selva en una extensión conveniente, había hecho levantar un rancho fabricado con horconaduras de palmera y techado con hojas de *Temiches* y *Manacos*. La vegetación de estas riberas es algo más variada. La proximidad de la tierra firme favorece la existencia de especies botánicas que requieren terrenos menos pantanosos y altitudes mayores.

El río Haiowa, á cuya margen estamos y llamado en dialecto Arawak, *Simocoinaina sanuca*, es un caño de 3 metros en su mayor ancho y de 12 kilómetros de curso. Menguada y humilde es su existencia, la cual no habría pasado del secreto misterioso de la selva sin la importancia geográfica que inmerecidamente ha querido dársele.

Más importante por ser más caudaloso, es el que demora á una milla de nuestro campamento, aguas arriba del Amacuro, llamado por los indios Guarahunos *Carosaima*. Sus aguas conducen al pie de una colina, de 150 metros de elevación, formada de greda, depósitos ferruginosos y cuarzós conglomerados, que con otras cercanas forma las últimas estribaciones de la sierra de Imataca extendida de NO. á SE.

Próximos estamos á la región del Caucho, cuya explotación es riquísimo veneno de pingües productos.

Es la *Hevea guayanensis*, llamada por los naturales *Purgo-Balatá*, familia de las *Euforbiáceas*. tribu de las *Jatrofeas*. Arbol corpulento, hasta de 25 varas de altura; tronco erecto y poderoso, hojas alternas y estipuladas flores monoicas, lóculos con 2 óvulos colgantes y epitropos y jugo lechoso y un poco cáustico.

Su explotación es el comercio exclusivo de estos pobladores; y la industria habrá de resentirse al fin del procedimiento exclusivamente empleado, de derribar el árbol para cosecharlo.

La salubridad de estas regiones deja mucho que desear, especialmente en épocas lluviosas como las actuales, en que están en presencia los tres factores eficientes de las fermentaciones y en que

se levantan verdaderas nubes de mosquitos y zancudos, que aumentan el radio de acción de la malaria, siendo los agentes transmisores de esta entidad patológica.

ELÍAS TORO.

Campamento Ayova: diciembre—1900.

(Continuará.)

EL SOLTERON (I)

--

I

Largas brumas violetas
Flotan sobre el río gris,
Y allá en las dársenas quietas
Sueñan oscuras goletas
Con un lejano país.

El arrabal solitario
Tiene la noche á sus pies,
Y tiembla su campanario
En el vapor visionario
De ese paisaje holandés.

El crepúsculo perplejo,
Entra á una alcoba glacial
En cuyo empafiado espejo
Con soslayado reflejo
Turba el agua del cristal.

El lecho blanco se hiela
Junto al siniestro baúl,
Y en su herrunbrada tachuela
Envejece una acuarela
Cuadrada de felpa azul.

En la percha del testero
El crucificado frac
Sopla un almizcle severo,
Y sobre el vasto tintero
Piensa un busto de Balzac.

La brisa de las campañas,
Con su aliento de clavel,
Agita las telarañas
Que son inmensas pestañas
Del desusado cancel.

Allá, por las nubes rosas,
Las golondrinas, en pos
De invisibles mariposas,
Trazan letras misteriosas
Como escribiendo un adiós.

En la alcoba solitaria,
Sobre un raído sofá
De cretona centenaria,
Junto á su estufa precaria
Meditando un hombre está.

Tendido en postura inerte
Masea su pipa de boj,
Y en aquella calma advierte
¡Qué cercana está la muerte
Del silencio del reloj!

En su garganta reseca
Grufte una biliosa hez,
Y bajo su frente hueca
La verdinegra jaqueca
Maniobra un largo ajedrez.

¡Ni un gorjeo de alegrías!
¡Ni un clamor de tempestad!
Como en las cuevas sombrías,
En el fondo de sus días
Bosteza la soledad.

Y con vértigos extraños,
En su confusa visión
De insípidos desengaños,
Ve llegar los grandes años
Con sus cargas de algodón.

II

A inverosímil distancia
Llora un sordo violín,
Resucitando en la estancia
Como una ancestral fragancia
Del humo de aquel *splín*.

Y el hombre piensa. Su vista
Recuerda las rosas té
De un sombrero de modista.....
El pañuelo de batista.....
Las peinetas..... El corsé.....

Y el duelo en la playa sola....
Uno... dos... tres.... Y el lucir
De la montada pistola.....
Y el són grave de la ola
Convidando á bien morir.

Y al dar á la niña inquieta
La reconquistada flor
En la persiana discreta,
Se sintió héroe y poeta
Por la gracia del amor.

Epitalamios de flores
La dicha escribió á sus pies,
Y las tardes de colores
Supieron de esos amores
Celestiales..... Y después.....

Ahora una vaga espina
Le punza en el corazón
Si su coqueta vecina
Saca la breve botina
Por los hierros del balcón:

Y si con voz pura y tersa,
La niña del arrabal,
En su malicia perversa,
Temas picantes conversa
Con el canario jovial,
Surge aquel triste percanee
De tragedia baladí:
La novia.... La flor.... el lance....
Veinte años cuenta el romance.....
Turguenev tiene uno así!

¡Cuán triste era su mirada,
Cuán luminosa su fe
Y cuán leve su pisada!
¡Por qué la dejó olvidada?.....
¡Si ya no sabe por qué!

III

En el desolado río
Se agrisa el tono punzó
Del crepúsculo sombrío
Como un imperial hastío
Sobre un otoño de gró.

Y el hombre medita. Es ella
La visión triste que en un
Remoto nimbo descuella;
Es una ajada doncella
Que le está aguardando aún.

Vago vapor le amilana,
Y va á escribirla por fin
Desde su informe nirvana.....
La carta saldrá mañana
Y en la carta irá un jazmín.

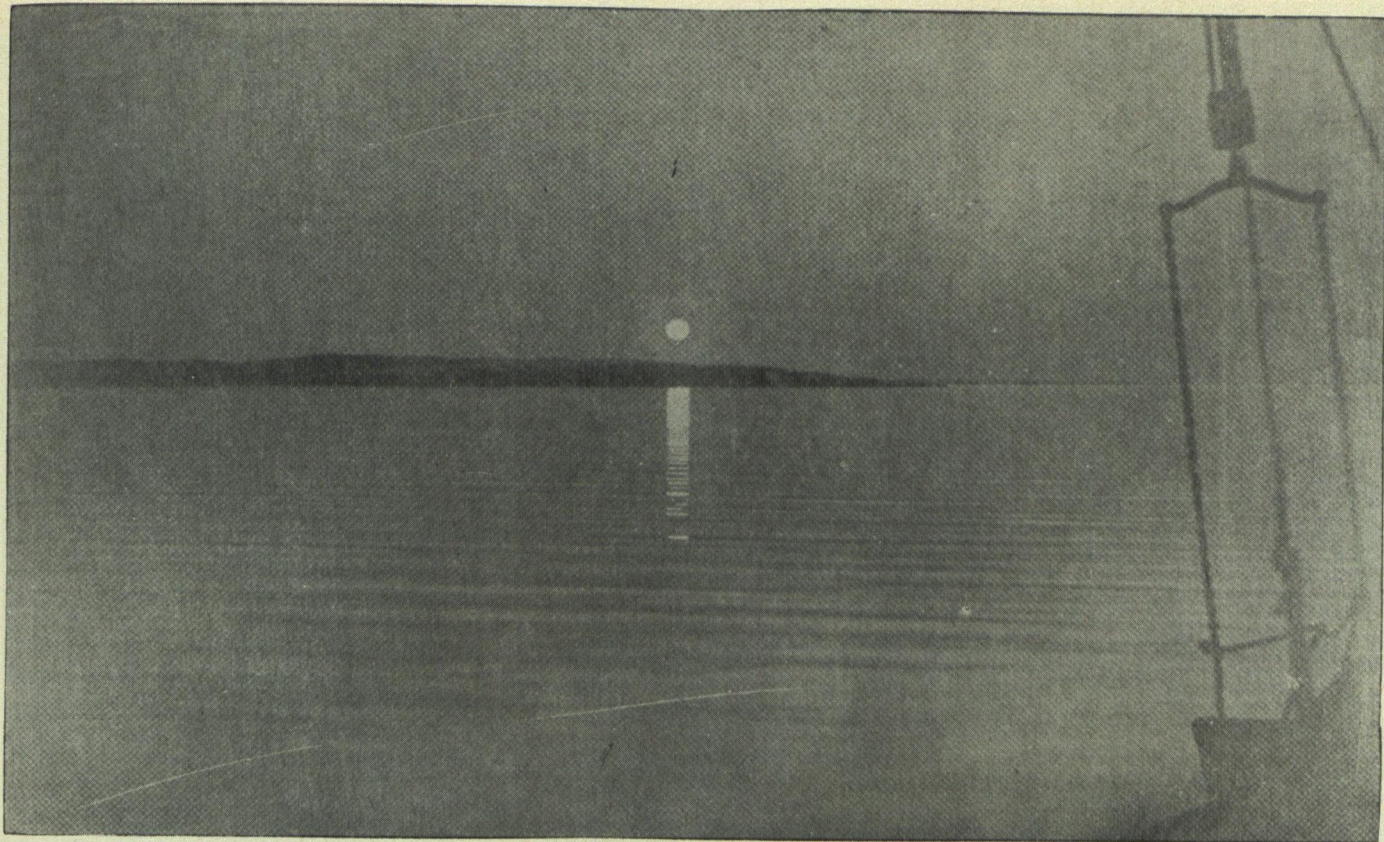
La pluma en sus dedos juega
Ya el pliego tiene el doblez;
Y su alma en lo azul navega.
A los veinte años de brega
Va á escribir *tuyo* otra vez!

No será trunca ni ambigua
Su ardiente frase de amor
Sobre la vitela exigua.
Si esa carta es muy antigua!.....
Ya está turbio el borrador.

Tendrá su deleite loco
Blancas sedas de amistad
Para esconder su ígneo foco.
La gente reirá un poco
De esos novios de otra edad.

Ella, la anciana, en su leve
Candor de virgen senil,
Será un alabastro breve;
Su aristocracia de nieve
Nevará un tardío Abril.

Sus canas, en paz suprema,
A la alcoba sororal
Darán olor de alhucema,
Y estará en la suave yema
Del fino dedo el dedal.



"SOL DE MEDIA NOCHE" EN FINMARKEN — Noruega

Ouchicheará á ras del suelo
Su enagua un vago frú-frú,
¡Y con qué afable consuelo
Acogerá el terciopelo
Su elegancia de bambú!.....

Así está el hombre soñando
En el aposento aquel,
Y su sueño es dulce y blando;
Mas la noche va llegando
Y aun está blanco el papel.

Sobre su visión de aurora,
Un tenebroso crespón
Los contornos descolora,
Pues la noche vencedora
Se le ha entrado al corazón.

Y como enturbida espuma,
Una idea triste, va
Emergiendo de su bruma;
¡Qué mohosa está la pluma!
¡La pluma no escribe ya!

LEOPOLDO LUGONES.

LA POESIA

DESDEÑADA POR LA CIENCIA Y POR LA PROSA

I

Después de echarme las manos á la cabeza lleno de estupefacción, permitidme, lectores, que os pregunte: «¿Habéis leído lo que contesta el señor don Juan Valera á mi artículo *La poesía desdeñada por la Ciencia*? Pues dando una patente de vida eterna á la prosa, expide además una partida de defunción á la metafísica y á la poesía, redactada con claridad y del modo siguiente:

La metafísica es la ciencia inútil, y la poesía el arte inútil.

Confieso que me había impresionado mucho la primitiva aserción del periódico

El Ateneo, al decir que insertaría cualquier rama de la ciencia, *sin desdeñar la poesía*. Este desprecio queda ahora reducido entre el señor Director de *El Ateneo* y yo, á un simple altercado, propio de un juicio de faltas. Pero el señor Valera, á quien, como á una amiga suya y mía, se conoce que ya sólo le divierte lo que es pecado mortal, ha entrado oficiosamente en la polémica, no sólo para reñir conmigo, sino para cometer dos asesinatos en la metafísica y en la poesía, decalvando de este modo al rey de la creación y tocando la trompeta del juicio final para anunciar el término de la racionalidad humana.

II

Pasaba yo en cierta ocasión una deliciosa temporada de campo en compañía de unos amigos, entre los cuales se hallaba uno de los individuos más conspicuos del *Comité Consultivo del Ateneo*, el señor don Alejandro Pidal y Mon. Un día vimos desde un balcón que una cabra, satisfecha de gozar las sensualidades de la maternidad, dejaba que de los pezones de su ubre mamasen tranquilamente por un lado un cerdito y por el otro un niño. Una labradora, sentada cerca del grupo, lo miraba con total indiferencia, como si aquello fuese una cosa muy natural y muy común. «Hé aquí, dije á los presentes, dos seres á los cuales hoy los une la *animalidad*, y mañana los separará la *metafísica*.»

No podía yo calcular entonces que algunos años después el señor don Juan Valera nos vendría á querer probar que á aquellos dos hermanos de leche no los podría separar ya ni siquiera la metafísica.

III

¡La metafísica una *ciencia inútil*, cuando si las leyes que la constituyen se borrasen del entendimiento humano, sería lo mismo que si en el orden físico se apagase el sol que nos alumbra! Se conoce que el señor Valera, al escribir su artículo, tuvo presente aquel autor que dice: «La metafísica es como las vírgenes consagradas al Señor, que no dan ningún fruto.» Pero, más bien que esto, debía el señor Valera recordar aquel principio tan repetido en las aulas de que «La metafísica, sin ser precisamente la ciencia de nada, es por necesidad la ciencia de todo».

La metafísica es la única ciencia, porque es el único conjunto de verdades sin excepción.

No hay ningún conocimiento moral ni físico que no sean metafísica pura. Cuando se dice ciencias físico-matemáticas, quiere decir la física explicada por la metafísica. La psicología que estudia el hombre espiritual, y las matemáticas que explican el número y cantidad de todo lo material, forman las dos grandes divisiones de la metafísica, que es la ciencia que aplica las leyes del pensamiento humano al conocimiento de la calidad y cantidad de todos los seres y de todas las cosas posibles.

¿En qué consiste la general ignorancia de que toda obra humana, sea acción ó pensamiento, es una aleación de lo inmutable con lo mudable? Pues consiste en que los hombres de ciencia, al trasladar el orden de los hechos al orden de las ideas, suelen atribuir á los objetos pensados las cualidades del sujeto que los piensa.



UNA ESCLUSA EN EL CANAL DE GOTA — Estocolmo

Aunque me sigan flagelando implacablemente ciertos sabios del hecho, que para hablar mal de mí se ponen más horondos que las morcillas de Baltasar de Alcázar, añadiré que el entendimiento, buscando la unidad en la variedad y la variedad en la unidad, y examinando después la conformidad de las partes con el todo, da el modo de andar intelectual que tienen los seres pensantes para llegar á su objeto, lo mismo en Nelson, cuando concibe la idea de ponerse siempre á barlovento para batir al enemigo; que en el sastre que remienda una chaqueta; que en Kant al redactar el conjunto de sus obras. Por la metafísica que da las ideas, y la poesía que las convierte en imágenes, el poder del hombre se hace algo semejante al poder de su Creador.

Cuando la metafísica y la poesía, la idea y la manera de expresarla, la ciencia y el arte, se aúnan para formar una obra común, resulta entonces lo trascendental, lo que se deduce de todo estudio digno de serlo, un principio general, una ley; y es en vano que nuestros amigos los señores Valera y Sánchez Pérez se empeñen en hacernos creer que en la literatura lo poético es siempre superior á lo filosófico. Si á Calderón se le atribuyesen todas las obras de todos los dramaturgos del mundo juntos, incluyendo á Esquilo y á Shakespeare, no se le llamaría el creador de *Prometeo* ni de *Hamlet*, sino el autor de *La vida es sueño*. Si á Cervantes se le aplicasen todas

las novelitas pasadas, presentes y futuras, siempre se le conocería por el autor de *Don Quijote*. Con estas dos obras poéticas, basadas sobre los dos problemas filosóficos que más interés despiertan en la inteligencia y en el corazón del hombre, parece que, como Dios á las aguas, Cervantes y Calderón han dicho al ingenio humano: «¡No pasarás de aquí!

IV

¡La poesía un arte inútil, cuando es el himno obligado de todas las glorias humanas y divinas!

Si los metafísicos dirigen todo el orden intelectual del mundo desde las buhardillas en que viven, los poetas, desde los hospitales en que mueren, dan cuerpo á las ideas, convirtiéndolas en imágenes.

Tan glorioso como discurrir, es dar forma á lo discurrido.

Ya sé yo que, á imitación del *Mirabeaumosca*, M. Thiers, que miraba á Víctor Hugo como si fuese un bicho raro, hay grandes estadistas que mueren en olor de glorificación, aunque son menos aficionados al ritmo que los que, al tirar de ciertos vehículos, hay que colgarles una sarta de cascabeles para hacerles soportar con alguna menor fatiga la prosa del trabajo.

Pero, concretando más el asunto: ¿qué es poesía?

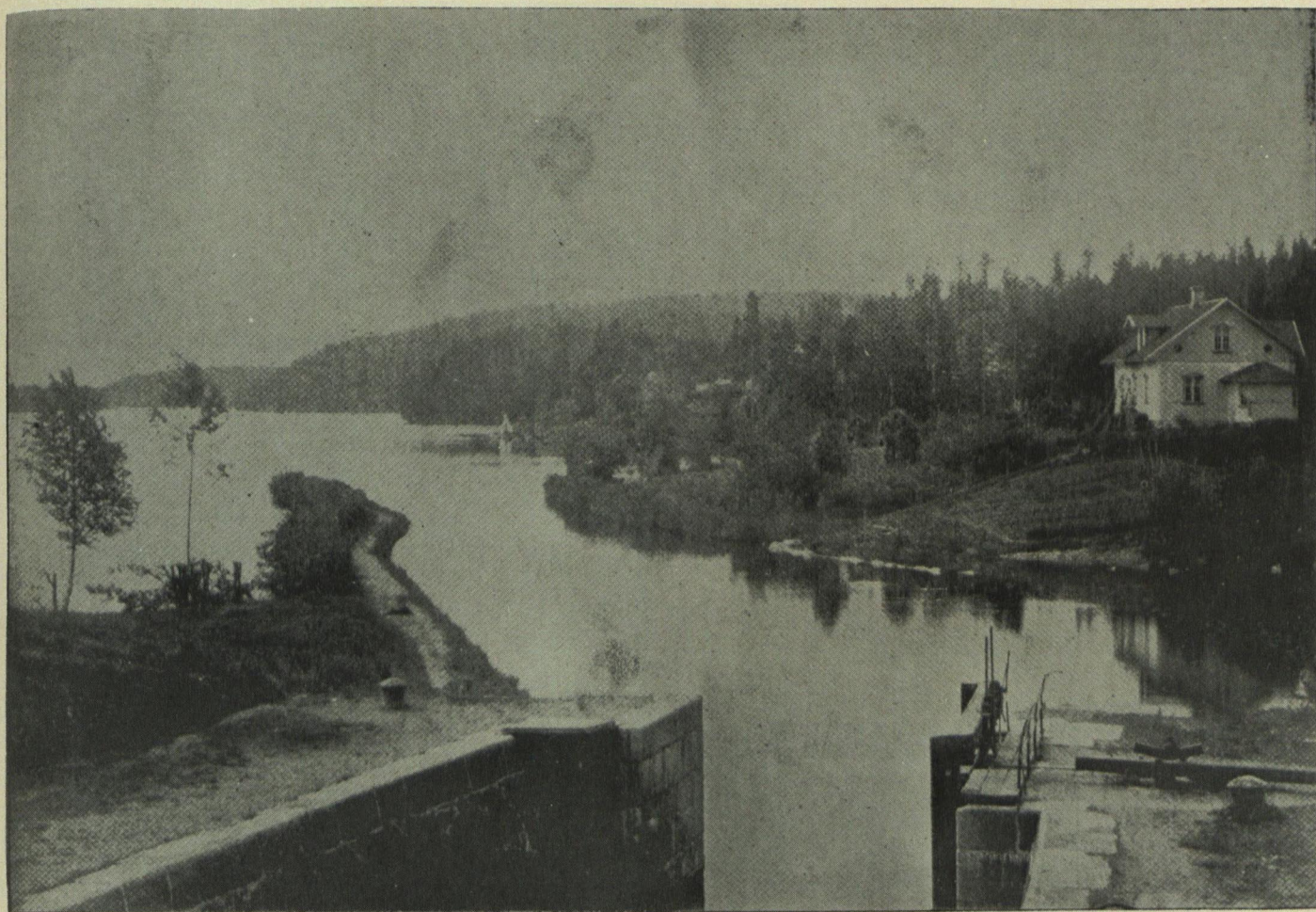
Hace poco tiempo que en uno de los números del *Madrid Cómico*, su ingenioso director, el señor don Sinesio Delga-

do, concluía una graciosa composición, diciendo:

«¿Poesía qué es? Ni Dios lo sabe.»

El señor Valera opina lo mismo cuando dice: «Para distinguir algunos versos que sean buenos, es menester mucho tino, despejado criterio y un juicio tan certero y claro, que rara vez se halla en nadie.

¿Y quién tiene la culpa de que apenas haya quien sepa lo que es poesía? Pido perdón al señor Valera; pero creo que él es un poco responsable de esta vacilación del público, porque aunque algunas veces el señor Valera nos quiere dar como cosa muy comprensible la metafísica no muy bien digerida de Goethe, otras veces, por complacencias con una escuela de ropavejeros literarios, que por su amor á lo antiguo nos haría vivir eternamente en el campo comiendo hierbas sin cocer, como los penitentes del desierto, han declarado en los versos la guerra al *ingenio* y á la *razón*, llamando, por boca del señor Valera, á lo primero *quintas esencias* y á lo segundo *filosofías*. Es menester desarrollar ese sexto sentido que hoy se llama *hacerse cargo*, y fijar de una vez para siempre la idea de lo que es poesía. El señor Valera, que, como yo, tiene una tolerancia y un candor que rayan en la indiscreción, aceptando la creencia vulgar de llamar poesías á todos los versos, nos declara magnánimamente poetas á una legión de escritores casi tan numerosa como el ejército de Jerjes.



CANAL DE DALSTRAND (Suecia)

¡Un poeta! Si las gentes comprendieran la verdadera significación de esta palabra, al oírla darian muchas gracias á Dios, porque de mil en mil años se digna crear un poeta, juzgando á esta miserable humanidad acreedora á tan alto privilegio.

¡Un poeta! Desde la muerte de Quevedo, hasta la llegada del romanticismo, no se ha escrito un solo verso de poeta, y desafío al señor Valera á que me lo cite.

Resolvamos de una vez este problema, convenciendo al público de que los versos buenos son tan raros como los diamantes de á libra. Para facilitar el trabajo, autorizo al señor Valera á que, además de los líricos de la restauración del gusto francés, incluya al señor Quintana, poeta laureado, muy admirado por él, y popularísimo en España y en América.

Pero antes de continuar me ha de permitir el señor Valera que le cuente un sucedido. Hace muchísimos años iba yo por la calle del Príncipe en compañía de mis ilustres amigos Pepe Zorrilla y Tomás Rubí, y al pasar por delante de una confitería se les antojó que yo les había de convidar á dulces. Para darles una broma, hice como que accedía, y los dos se lanzaron al interior de la tienda á vaciar una bandeja de merengues. Después de hacer una señal de inteligencia á la confitera, que por cierto era rubia y muy guapa, dí la vuelta á la esquina

y me alejé por la calle de la Visitación. Cuando volví á mi casa, Rubí, que siempre nos ha excedido á todos en gracia y en buen humor, convirtiéndome de bromista en embromado, se había llevado de mi cuarto un estuche de afeitador para entregárselo á la confitera en garantía del pago de los dulces. En el lugar del estuche había dejado un papel escrito, que concluía diciendo:

.....
Sí te faltan del traje algunos dengues,
Vé, Ramón, á buscarlos á la tienda
Tururúm, tururúm, de los merengues.»

Se conoce que Rubí, al improvisar estos versos, le faltó tiempo para concluirlos, y acabó el último con el *tururúm* repetido, para no faltar, como buen hijo del Parnaso, al sagrado precepto de la rima.

Y, dicho esto, continuó.

El verso que me ha de citar el señor Valera, ha de competir en lo pintoresco con esos versos que, al convertir *la idea en imagen*, producen en el lector una reverberación de pensamientos secundarios, que son el encanto del lector.

Como éstos, por ejemplo:

«Con crines tendidos *arder* los cometas.»
(JUAN DE MENA.)

«*Dilata* hasta los montes su *ribera*.»
(RIOJA.)

«El que *freno* dio al mar de *blanda arena*.»
(LOPE DE VEGA.)

«O al rico *araro* en el *augusto* lecho
Haz que temblando *con sudor* despierte.»

(ARGENSOLA.)

Etc., etc., etc.

Y ruego al señor Valera que para citarme el verso que le pido, no me vaya á hacer un torneo de momias, sacando á plaza los consabidos:

«¿Todo á humillar la humanidad conspira!.....»
«¿Virgen del mundo, América inocente!.....»
«Pálida luz de fósforo ligero.....»

Porque estos versos, que más bien pertenecen á la elocuencia que á la poesía, y que ocultan la vacuidad de la idea con la entonación de la forma, no nacen, se hacen, y yo sé lo poco que valen, porque estoy en el secreto del ningún trabajo que cuesta el fabricarlos.

«Tururúm, tururúm, de los merengues.»

V

Pero el señor Valera, sin duda por la excesiva bondad de su carácter, siempre que levanta una razón es con vistas á la razón contraria.

Después de declarar á la poesía *un arte inútil*, dice: «La poesía es tan reverenda y tan divina, que no hay deshonor en humillarse ante ella con acatamiento profundo.» ¿En qué quedamos? Y luégo vuelve á decir: «Todos tenemos que ser prosistas, aun sin saber que lo somos; pero poeta y metafísico no es necesario que lo seamos.» Es verdad; la prosa se escribe, no como se debe, sino como se



Estocolmo, Sattsiöbaden Panorama

puede, y no siempre es necesario que los grandes hombres sean unos seres racionales que cultiven la metafísica y la poesía, pues se deben contentar con ser prosistas sin saber que lo son, hablando la prosa como la oyen y escribiéndola como la hablan. Y antes de pasar adelante, no quisiera que se me olvidara decir que, á propósito de esta polémica, se me ha presentado como enemigo de la prosa. ¿Yo enemigo de la prosa? ¿Por qué, ni para qué? ¿Tiene algo de extraño que, entrando en comparaciones, á la guerra al verso haya contestado yo con un ataque á la prosa?

Aunque sé que me expongo á ser cansado, he de repetir que, siendo en ellas escaso el contenido de la metafísica y de la poesía, todas las prosas carecen de aire vital y se presentan á mi vista chafadas como las vejigas vacías.

La prosa con pocas ideas queda reducida al oficio mecánico de prodigar lugares comunes y empalmar ripios, y aun con imágenes ó ideas no hay cosa más difícil que injertar el ritmo en la prosa.

El materialismo de hablar no es un arte, es una función fisiológica, como el charloteo del papagayo. Y es casi imposible imprimirle ninguna condición artística, por lo cual esos prosistas que, según el señor Valera, lo son sin saberlo, se pueden comparar con aquel inglés que lo había aprendido todo, absolutamente todo, «menos el arte difícil de saber leer y escribir.»

Renuncio á hacer un análisis á la me-

nuda, porque los gramáticos exagerados me hacen el mismo efecto que los supersticiosos, que con sus redes de moral estrecha, como en los circos ecuestres, convierten los caminos del cielo y de la tierra en unas verdaderas carreras de obstáculos: y seguiré diciendo que yo sólo me he ocupado poco caritativamente de la prosa cuando he visto fustigado el verso por escritores que supongo que serán unos poetas abortados. Y es tanto más de agradecer mi generosidad, cuanto que tengo la persuasión de que todo pedazo de prosa, por lo fácil de enmarañarse, es una madeja de hilo puesta al alcance de los gatos de la vecindad.

El señor don Leopoldo Alas, que desde la ciudad de Oviedo pone en la actualidad más ideas en circulación que en su tiempo el P. Feijóo, se ha empeñado en hacer creer á las gentes que yo escribo muy bien en prosa. Esta es una lisonja que no merezco, pues como no existen reglas fijas de construcción, siempre que enlazo algunas oraciones se me ocurren después veinte maneras de hacerlo mucho mejor. ¿Sucede esto con la forma poética? No. ¿Por qué? Porque el lenguaje sólo en el verso es un mecanismo perfecto. ¿Se quieren algunos ejemplos? Pues allá van dos, el primero de Lope de Vega:

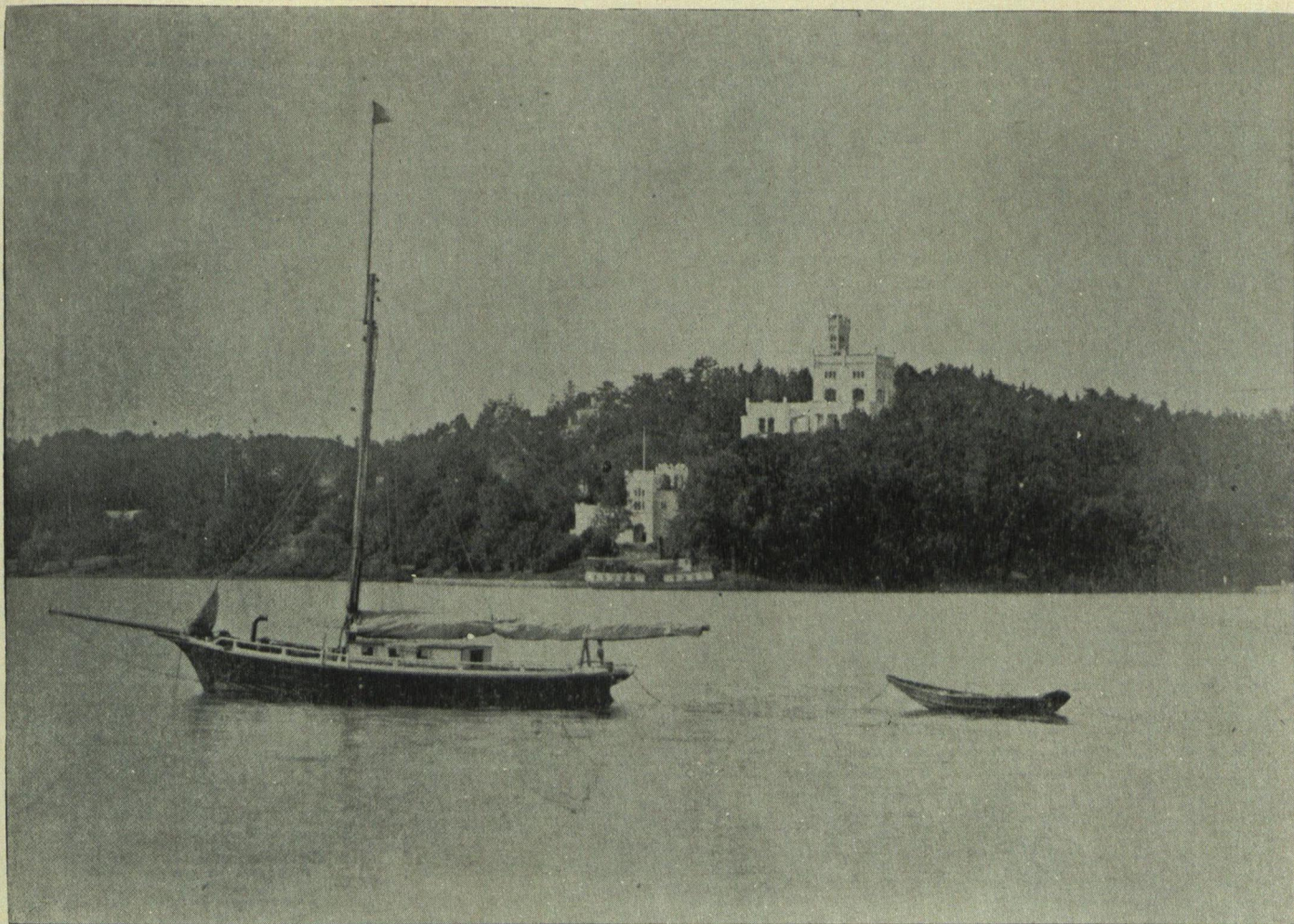
«¡Canto el valor y las hazañas canto
De aquel varón, soldado y peregrino,
Que, á ser del Asia universal es tanto,
Desde la selva Caledonia vino!»

Segundo ejemplo, de Góngora:

«Todo es gala el africano:
Su vestido espira olores,
El lunado arco suspende,
Y el corvo alfanje depone.
Tórtolas enamoradas
Son sus roncós atambores,
Y los volantes de Venus,
Sus bien seguidos pendones.
Desnudo el pecho anda ella,
Vuela el cabello sin orden;
Si lo abrocha es con claveles,
Con jazmines si lo coge,
Todo sirve á los amantes;
Plumas les batén veloces
Airecillos lisonjeros
Si no son murmuradores:
Los campos les dan alfombra,
Los árboles pabellones,
La apacible fuente sueño,
Música los ruiseñores:
Los troncos les dan cortezas,
En que se guarden sus nombres,
Mejor que en tablas de mármol
O que en láminas de bronce.
No hay verde fresno sin letra,
Ni blanco chopo sin mote;
Si un valle angélica suena
Otro Angélica responde.»

¡Qué precisión en el primer ejemplo!
¡Qué abundancia de ideas y de imágenes en el segundo!

Y en los dos ejemplos, ¡qué manera tan diestra de construir periodos con palabras insustituibles!



RESIDENCIA DE VERANO DEL REY. — Noruega

Ponga el señor Valera estos versos, no en una prosa tan mala como la mía, sino en una prosa tan exquisita como la suya, y verá cómo él mismo, por no oírla, echa á correr con el natural espanto con que se huía de aquella vieja que en tiempo de los franceses entraba en su pueblo diciendo: «¡No hay que asustarse, que vienen degollando!»

VI

Repito que no pude reprimir un movimiento de enojo cuando vi que *El Ate-neo*, desde el punto de vista de la ciencia y de la prosa, trataba con desdén á la poesía, y entonces fue cuando sostuve que la *prosa no es arte*. Pero el señor Valera, que tiene bastante autoridad para suponer que se debe creer bajo su palabra, se limita á decir: «Claro está que hay arte en la prosa.» Estas claridades del señor Valera le deben recordar á una marquesa muy conocida una promesa que yo la hacía siendo niña: «Te he de regalar un vestido tan claro, tan claro, que no lo has de ver.»

Si la prosa es arte, ¿cuál debe ser la colocación de las palabras? ¿Cuál es la ley que determina el enlace y la estructura de las cláusulas? ¿Con qué regla ideológica se pueden disculpar las irregularidades? ¿Qué razón hay que justifique la inversión del orden usual de las ideas y las frases?

Para nada de esto hay cánones deter-

minados, y una prueba de que la prosa se escribe sólo por instinto, es que las mujeres, sin estudiar siquiera ortografía, redactan las cartas mucho mejor que los hombres, así como suelen cantar con más afinación los artistas que menos música saben. Muchas veces he pensado en los grandes sudores que le habrá hecho pasar al pobre Cervantes la introducción del *Quijote*. Obedeciendo al principio de que en todo juicio enunciado ha de presentarse la idea de que se afirma algo, y después sus accesorios y modificativos, debió comenzar su libro de este modo: «No ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor, en un lugar de la mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme.» Pero, obedeciendo á su instinto soberano y sacrificando la lógica á la eufonía, que es hermana menor del ritmo, de esa ascensión eterna de nuestra alma, construyó el período de esta manera: «En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.» Lo más perfecto de esta construcción, ¿le habrá recompensado á Cervantes de los sudores que le habrá costado el ver enfrente de sí ese montón de palabras que, como los guijarros, no suelen tener facetas de adaptación posible?

Me alegraré que Cervantes haya quedado satisfecho de este principio de su poema, y que en medio de sus desgracias tuviese un momento de felicidad, aunque no fuese tan grande como la dicha que siente el señor Valera al pintarnos entusiasmado la utilidad del prosismo:

«Las discusiones parlamentarias, dice, los dictámenes de los cuerpos consultivos, las leyes, los reglamentos, los libros de texto, están escritos en prosa.» Ya lo sé; y también el tratado del perfecto cocinero. Y ¿sabe el señor Valera cuál será el fin de toda esa monserga de calós administrativos, políticos y judiciales? Pues su término merecido será el de ir á calentar las calderas de la industria del porvenir, mientras los operarios que aticen el fuego recitarán con delicia la dolora del marqués de Molins, que empieza:

«¡Se deshace nuestra vida
Como esa blanca nevada;
A la mañana formada,
Y á la tarde derretida!»

VII

Y, sobre todo, si el señor Valera cree, aunque no lo prueba, que hay arte en la prosa, entonces resultará que ésta también tiene alguna conexión con las leyes ideológicas, y, como todas las cosas pensables, depende de la metafísica. Y en este caso, ¡abajo también la prosa!; pues

EN LAS PROPIAS REDES



Ha pasado el siglo diecinueve que, como los malos toreros, ha cambiado varias veces de apodo: siglo del progreso, siglo de las luces, siglo del vapor, siglo de la electricidad, siglo del acero... si enumerase todos sus moles, resultarían más siglos que los ya transcurridos de la era cristiana. Y así como Antero Godínez, alias, el *Garboso*, se hace llamar luego *Cúchares chico* ó *Cuchareta* ó *Cucharilla*, y después el *Nene* ó el *Valiente* ó el *Zaragatero*, sin que ni á él ni á sus jaleadores se les ocurran los naturales apodos, el *Chancla*, el *Jindama*, el *Sinvergüenza*, etc., así también pocos ó nadie dan á la centuria que ha terminado su verdadero título: el de siglo del escepticismo, ó si se quiere, del descreimiento.

Empezó en el siglo xvi la meritoria obra de perturbar los cerebros y atrofiar las conciencias; continuó en el xvii; adquirió en el xviii grandes vuelos, gracias á los frívolos, viciosos é imbéciles nobles franceses, que por sí mismos afilaron las guillotinas que habían de segar sus propias cabezas; y el siglo xix ha sido el de su triunfo y apoteosis. Y como quien siembra vientos recoge tempestades, la cosecha de éstas ha ido en progresión tal, que en la actualidad constituyen la excepción los días serenos.

Pero, basta de filosofías, si lo son, y vamos al caso.

Y el caso es que Luciano Fuertes era ó pretendía ser un verdadero hijo de su siglo.

Nada le había negado la suerte: ni buena figura, ni fortuna, ni salud, ni cierto natural despejo que, sino era talento, lo parecía; y por consecuencia de todo ello, ni amantes, ni amigos.

Como la mayor parte de las personas de mediana cultura y carácter atolondrado, Luciano era descreído; y como llevaba una existencia frívola y alegre, su descreimiento, lejos de estorbarle, contribuía á su bienestar y constituía una de sus felicidades.

Delante de él era imposible alabar una acción generosa, ensalzar un rasgo de valor, de virtud, de abnegación, sin que brillara en sus labios una sonrisa mefistofélica y brotara de ellos una frase sarcástica.

—¡Qué hermoso!—exclamaba el abogado Celso Gómez, uno de los íntimos de Fuertes, en el Casino.

—¿El león que ha comprado el Ayuntamiento para la Casa de fieras del Retiro?—preguntaba Luciano, en tono zumbón.

—No tal; esto que acabo de leer: «El acaudalado capitalista señor García perdió ayer tarde, en la Castellana, una cartera repleta de billetes de Banco, la cual le fue devuelta, dos horas después, por un guarda-paseos, padre de numerosa familia, á la que tiene que mantener con su exiguo jornal».

—Eso no quiere decir sino que el guarda-paseos es hombre listo y de pocas aspiraciones: supondría que el banquero tiene

apuntada la numeración de los billetes, y que, por lo tanto, habría dado aviso á las casas de cambio y hubiera sido fácil que metiesen en la cárcel al que tratara de utilizar los perdidos; por otra parte, prefirió, á correr tal riesgo, la seguridad de una buena recompensa y acaso de un ascenso....

—Pues te equivocas, porque el periódico añade que no ha querido aceptar ninguna de ambas cosas, diciendo que no tiene mérito alguno el cumplir un deber.

—Entonces es un vanidoso, un memo... ó acaso un hombre más astuto de lo que parece... Con una recomendación así, se obtiene fácilmente un cargo de confianza... Apuesto algo bueno á que no pasa mucho tiempo sin que ese mismo periódico nos comunique la noticia de que el guarda-paseos en cuestión se ha escapado con los fondos de cualquier majadero que fió en su probidad, en vista del rasgo que califica de hermoso.

—¡Eres terrible!

—¡Bah! Soy práctico... Por lo demás, si ese hombre no procediese así, merecería el dictado de imbécil... Ahora no lo ha hecho, sin duda porque el encuentro de la cartera le sorprendió y hubo de pensar que nada tenía preparado para escaparse. En cuanto se vea en situación de hacer impunemente una buena jugada, la realizará, y no seré yo quien le censure por ello... ¡La gran cuestión estriba en gozar de la existencia cuanto se pueda, porque muerto el perro se acabó la rabia!

Y se quedaba tan satisfecho como si hubiera proferido el más profundo é indiscutible de los aforismos.

En otra ocasión, Aliredo Sánchez, médico distinguido y amigo de nuestro preocupado héroe, manifestó la indignación que le había causado un hecho verdaderamente vituperable.

—¡Qué infamia!—dijo.—¡Ese canalla de Hipólito, ese miserable parásito que se hubiera muerto de hambre mil veces, si no le hubiese amparado el barón de X, abriéndole su casa y su bolsillo, sentándole á su mesa, igualándole á él y obligándonos á todos á que le favoreciésemos...

—¡Acaba, hombre! ¿Qué ha hecho?

—¡Se ha escapado con la esposa de su protector!

—¡Já! ¡Já! ¡Já!...

Luciano Fuertes lanzó una carcajada homérica, y cuando acabó de reírse, repuso:

—Pues mira, yo había considerado siempre á Hipólito como un estúpido; pero ese rasgo me reconcilia con él.

—¡Qué atrocidad!

—No hay tal: gracias al barón, Hipólito tenía cuanto necesitaba, menos una cosa; ha encontrado ocasión de poseer ésta y se ha redondeado... Ha hecho bien: para lo que hemos de vivir!...

—¡Pero pagar mil beneficios con una ingratitud así...

—Tienes razón: es muy poca cosa. Debía haberle pagado con mil ingratitudes, que es la moneda en que se suelen pagar los beneficios.... Por otra parte, nadie manda en el corazón; el deber es la traba con que los hombres listos sujetan á los tontos... Si á la baronesa dejó de gustarle su marido y se prendó de Hipólito, y si éste se apasionó de la baronesa ¿por qué no habían de dejarse llevar de sus impulsos? Desengáñate, hasta el día en que se destierren todas esas ridículas preo-

VIII

Y como ya mis días están contados, y acaso ya no recibiré la contestación del señor Valera, y, si la recibo, podré no tener tiempo ni humor para consagrarle otra réplica, acabaré jurando que, hasta que se extinga el último aliento de mi existencia, seguiré haciendo protestas de admiración en favor del coro divino de las nueve hermanas, tan queridas para mí como las hermanas de carne y hueso que han convertido en alegrías las horas de hastío de mi vida. ¡Vosotras, inmortales de toda inmortalidad, que no habéis podido ser crucificadas en el monte de la redención, ni reducidas á cenizas en el incendio de la biblioteca de Alejandria, cuando en el último día de este artefacto de arcilla llamado globo terráqueo, sea roto en pedazos, y con alguno de sus restos el sublime Alfarero de las cosas lo vuelva á crear de nuevo, ó ese mundo venidero será un charco de ranas, ó si ha de haber en él algún hombre que lo dignifique con sus plantas, vosotras seréis las que con vuestro aliento le inspiraréis la poesía, la pintura, la música, etc.; es decir, el alma, lo que cree el señor Valera que es inútil, *que no sirve para nada!*

Y después de besaros con amor en la frente, permitid que también bese las manos al señor don Juan Valera con el respeto mismo que si fuese vuestro divino maestro el Dios Apolo.



PEQUEÑA ALDEA DE VISNAS. — Estocolmo

cupaciones, no marchará bien la Humanidad.

—Ya verás cómo cambias de opinión si llegas á casarte.....

—No lo creas: antes de contraer matrimonio, tendré buen cuidado de exponer á la que haya de ser mi esposa mi modo de pensar, para que luego ninguno de ambos nos podamos llamar á engaño...

—No lo harás como lo dices.

—¡Juro que lo haré!

La mujer que le dio su mano no era mejor ni peor que cualquiera otra. Joven, hermosa, con esa educación deficiente que hace de la generalidad de las mujeres materia dispuesta para todo, trozo de mármol en el que el artista puede esculpir, á su capricho, una virgen ó una cantante, Julia se casó con Luciano, porque éste era guapo, elegante, rico; porque tenía partido entre sus compañeras y, al llevarse ella, conseguía sobre éstas un triunfo; y en fin, porque al aceptarlo tenía ya la seguridad de no quedarse soltera. Nunca le faltaron pretendientes, pues á sus condiciones físicas reunía la de no ser pobre; pero había visto que algunas otras, en iguales ó parecidas circunstancias, se habían quedado para vestir imágenes, y esta experiencia le demostró que, á veces, entre cien pretendientes no se encuentra un solo marido.

En cuanto á Luciano, se casó por seguir la costumbre; porque había llegado á los

treintas años, y cierto natural buen instinto que se sobreponía á las sandeces inspiradas por su vanidad, hacía sentir repugnancia por esos solterones empedernidos, por esos viejos verdes que en público hacen cínico alarde de sus vicios y de su aislamiento, y en secreto deploran éste y lo maldicen.

La brutal confesión que de sus ideas hizo Fuertes á su prometida, no la retrajo de su resolución. Acaso no le comprendió; tal vez entendiéndole demasiado. Ello fue que se celebró el enlace, al que asistieron todos los amigos de Fuertes, quienes abandonaron primero el templo y luego el domicilio de los recién casados, donde se celebró el banquete de rigor, haciendo comentarios nada favorables á la felicidad de la nueva pareja.

Sin embargo, durante algún tiempo, no parecieron confirmarse tales augurios.

Ni Luciano, ni Julia dieron motivo á las murmuraciones de sus amigos y conocidos; ella mostró desde el primer momento, si no apasionada, atenta y deferente con su marido; y éste, bien que blasonando sin cesar de independiente, puso término á sus locuras de soltero.

Poco á poco, Fuertes fue aficionándose á las dulzuras de su nuevo estado, y la satisfacción que él experimentaba llegó á ser para todos tan evidente, que le acarreó las pullas más ó menos punzantes de sus amigos. El trató de defenderse, y para

demostrar que éstos estaban equivocados, aumentó las intemperancias de su lenguaje, defendió con más calor que antes las teorías más disolventes, la legitimidad de todo lo honrado..... no obstante lo cual, fue imposible hacer traspasar a aquel terrible demoledor, ni llevarle á una orgía, ni obligarle á incurrir en lesa delito de infidelidad conyugal.

Llegó un momento en que su esposa le participó que iba á ser madre. Luciano abrió los brazos por espontáneo impulso; pero un segundo después los dejó caer, torció el gesto y masculló:

—¡Vaya! ¡Una pejuguera más!

Aquella misma noche, antes de acostarse, consagró algunas horas á estudiar la situación de su hacienda, y como la encontrase algo desordenada, por consecuencia de sus anteriores disipaciones, adoptó la resolución de confiar el arreglo de ella á Celso Gómez, inteligentísimo en la materia.

Desde el siguiente día, puso en planta su proyecto: otorgó amplios poderes á su amigo, y éste, suprimiendo gastos innecesarios, cortando abusos, liquidando operaciones onerosas, haciendo entrar en razón á los que habían procedido de mala fe, cobrando créditos de realización dudosa, llevó la abundancia al hogar de Luciano, quien juraba y perjuraba que sólo le había movido á ordenar sus asuntos, el haberse cansado de ser tonto, no

la idea de asegurar la suerte de su futuro vástago.

¡Los hijos! ¡Bah! Según él, no eran otra cosa que unos extraños que costaban más caros que los demás.

Julia dio á luz un niño, perfectamente asistida por Alfredo Sánchez; la vida de la madre y del hijo estuvo en peligro, pero la ciencia del médico los salvó. Luciano hizo un espléndido regalo á su amigo... porque le había evitado los gastos y las molestias de dos entierros.

Pasó un año más.

Un día, Fuertes, que había salido á negocios: en los que ocupó toda la mañana, volvió á su domicilio y preguntó por su esposa.

—La señora salió poco después que usted y aún no ha vuelto,—le contestaron.

Luciano penetró en su despacho, y encima de la mesa, en el sitio más visible, encontró una carta; al fijarse en el sobre, su rostro se cubrió de densa palidez: la letra era de Julia.

Abrió la epístola, dominado por nerviosa excitación, y á duras penas leyó lo siguiente:

«Luciano:

«Tus constantes predicaciones han producido su efecto: la virtud, la fidelidad, la honradez, el amor, la amistad, son palabras vanas: los deberes no son sino los lazos con que los listos sujetan á los

«tontos: como que no existe más vida que la presente, hay que disfrutar de ella á toda costa, sin privarnos de nada por nada ni por nadie. Persuadida de ello y habiéndome enamorado de tu amigo Alfredo, huyo con él. Nos llevamos a Luciano en la seguridad de hacerte un favor, ya que opinas que los hijos no son sino extraños que cuestan más caros que los otros. Es inútil que nos persigas, pues hemos tomado bien nuestras medidas para no ser encontrados.—JULIA ».

«Postdata: Yo he llegado á tiempo para impedir la fuga de tu esposa y Alfredo: pero lejos de intentar semejante cosa, he preferido entenderme con ellos, y á la vez que Sánchez se marcha con Julia, yo me voy con todos los fondos de la caja.... ¡No soy un imbécil como el guarda-paseos de la Castellana!

«Tu ex-amigo.—CELSE ».

Luciano, apretándose las sienes con ambas manos, cual si temiese que le estallaran, paseó en torno suyo una mirada de extravío: estaba á punto de perder la razón... Por fortuna acudieron á sus ojos las lágrimas, brotó un sollozo de su garganta, y cayó de rodillas exclamando:

—¡Oh! ¡Si! ¡Si!.... Soy un miserable!.... Yo sólo tengo la culpa de todo!.... ¡Perdón, Dios mío, perdón!....

—¡Gracias, á Dios!—exclamó una voz que le obligó á incorporarse de un salto.

Volvióse y quedó inmóvil, sorprendido, fluctuando entre la alegría y la cólera. Julia se encontraba ante él.

—¡Tú!... ¡Tú!...—gritó.—¿Y mi hijo? ¿Y esos infames?...

—Tu hijo está con mi madre, en el cuarto de la doncella; yo no me he movido de casa: Alfredo no sabe una palabra de lo sucedido, y en cuanto á Celso, se marchó apenas hube conseguido, con no poco trabajo, que pusiera esas cuatro letras.

—Pero ¿cómo te has atrevido?... ¿Por qué has osado?...

—Porque tu lenguaje, expresión de unas abominables ideas que no tienes, había llegado á ser intolerable: porque no he querido que nuestro hijo, al llegar á mayor, fuese desmoralizado por su padre ó hubiera de despreciarle: y en fin.....

—¡Acaba!

Julia se acercó á él, rodeóle el cuello con ambos brazos y, pegando los labios á su oído, añadió con pasión:

—¡Porque te amo!

Luciano, dando expansión por primera vez á sus verdaderos sentimientos, estrechó contra su pecho á su esposa y exclamó, delirante de gozo:

—¡Bendita seas!.....

Desde entonces ya no le importa que se le deje de tomar por hijo de su siglo.

EDUARDO BLASCO.

«NUNCA, JAMÁS!.....»

De «Trizas de Poemas»

Siempre que le sirvieron una copa surgió ante él la imagen de la novia de sus eternas ansias: la sonrisa dormida entre sus labios, rebeldes al sopor de la plegaria, como aleteo de luz en los instantes de alborozo infantil de la mañana, mariposeando dulce y luminosa —heraldo de ventura— despertaba: y la constelación de sus ensueños en el límpido cielo de su alma, le hacía ver su espejismo de justicia con cetro en mano y de corona y tiara!.....

El, que cuando nació, mísero y bello, fue destinado al batallar del genio con la estulticia humana; que á su primera luz y en sus pañales desperézó los miembros la desgracia; que de ideas trajo un mundo en el cerebro y otro mundo de sueños en el alma, para vivir la vida del que vuela en la tierra, propicia al que se arrastra, resignábase al beso somnolente de la novia nostálgica, que con la copa —estigia de sus duelos— lo conducía muy lejos..... al alcázar de todas las bellezas presentidas, de todas las venturas suspiradas, de todos los olvidos que se anhelan para que pueda dormir el alma!.....

Y el bardo poseído de ese sueño, naufrago de los mares de su genio, sentíase trasportado á las fantásticas regiones imprecisas, donde viera la tierra prometida de sus ansias!.....

¡Y viajaba!..... viajaba por tibios espacios poblados de blondas huríes, vaporosas burbujas de copas de extraño champag!

¡Y soñaba!..... soñaba con dulces caricias, en cielos que el sol de rubíes radioso enrubia, de sidérea cadencia al compás!

Y atraído á la tierra, bajaba, mariposa de luz, descendía

de nuevo en la concha grosera de larva á habitar, como Job restituido á su alero, como Job restituido á su cárcel de carne, ya rota en pedazos la veste vital!.....

¡Cuántas veces nostálgico, insomne, volvió de ese viaje, en su loco cerebro las aves del genio sintiendo aletear, y esparciendo al caer, como trizas brillantes de célico encaje, los ensueños nacidos al beso de burbujas de extraño champag!

De su novia que en locos caprichos é inquietas visiones, su estancia anegaba al brindar en la copa una extraña ración de ideal, el poeta voluble, una vez, en las garras de cruel temperancia, despreció las divinas caricias y los besos de extraño champag.

¡Y fue entonces!.....

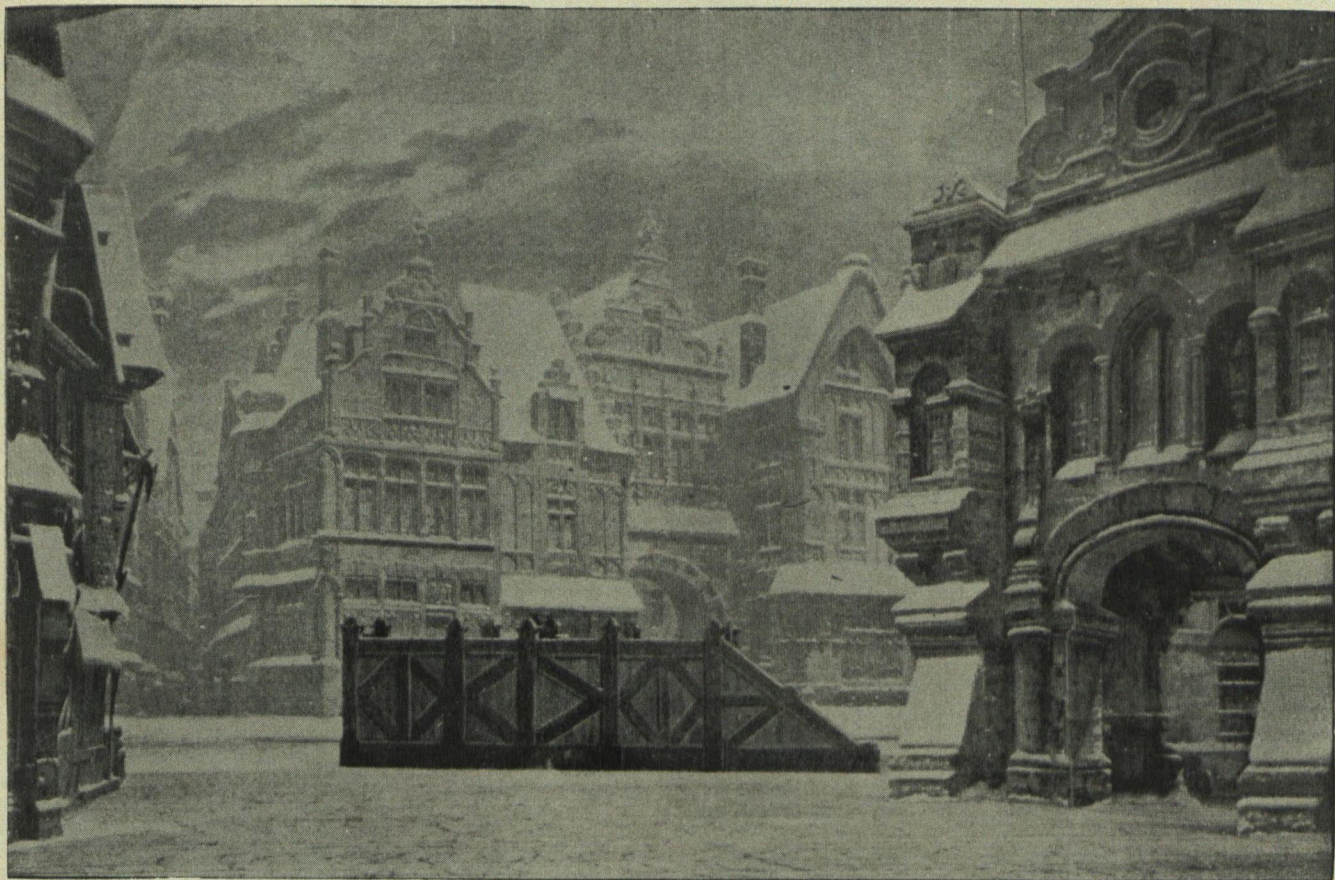
y fue entonces que un cuervo buscando su retiro claustral, noramala, á su puerta pausado acercóse, como fraile sombrío á llamar, y tocando monótonamente con las fúnebres plumas del ala, murmuró el ritornelo en su estancia, pavoroso, de «¡Nunca, jamás!»...

En la plena media noche, cuando ausentes los fulgores de la luna, parecía que velaran los nostálgicos dolores del poeta, por las sombras oprimida de repente, la cabeza pensadora como en sueños inclinó, cual si hallaran en su mente sordos ecos los conceptos en que el ave platicó! ¡Ah! qué rudo ritornelo!... Era nada el mundo eterno, y era cierto solamente para todas sus quimeras, el invierno de la duda que en sus horas emergía!..... Y la imagen suspirada, de otro tiempo, se agitó al recuerdo de su amada la nostálgica bendita..... la nostálgica bendita, á quien ciego abandonó: al recuerdo de su amada la nostálgica proscrita..... ¡La nostálgica proscrita de su estancia y de su amor!.....

Y de nuevo fuese á ella, era acaso la sincera entre todas sus amadas caprichosas, la primera que en la estigia de sus filtros sus dolores compasiva sumergió, y era en bien de sus amores áurea lluvia hacia la fuente que el destino consumió.

Otra vez lanzóse al viaje, y otra vez hacia los lares retornó donde olvidados se quedaban sus pesares, y en un día remontóse suspirando á su cielo cuando ansioso esa imagen evocó, y confiado al darse al vuelo, fue tan lejos, adormido en la magia de su amor, que extasiado ante el soberbio infinito de su cielo el bohemio enamorado, Edgar Poe, ¡no regresó!

JACINTO AÑEZ.



"PATRIE" — Acto V — (Bruxelles)

LOS ESTADISTAS ESPAÑOLES DEL SIGLO XIX



Al empezar el siglo XIX acababan de fracasar los tres hombres en quien había puesto su mirada la España contaminada por el influjo

francés, que también prefería la purificación revolucionaria a la evolución pacífica: Jovellanos, Saavedra y Urquijo. La Monarquía de Carlos IV, en los siete años y dos meses que aún disfrutó el reinado, no tuvo más hombre de Estado que el Príncipe de la Paz. En realidad, era bastante. Ningún país del continente le tuvo igual. En honradez y en condiciones morales era muy superior a Talleyrand, a quien Francia hizo una leyenda, en lugar de condenarlo a las ignominias de marzo de 1808 y al menosprecio de la Historia. En sagacidad podía llevar la mano a Metternich. No tuvo país en que apoyarse. A Talleyrand, siempre infiel a todos los que le elevaron, le hizo su escudo Bonaparte, y después de Bonaparte la Monarquía restaurada. A Metternich le hicieron la leyenda Europa y el Emperador. Godoy solo luchó en el teatro ingrato de un país inerte y en el medio hostil de la envidia y de la

rivalidad, vendidas a un poder extranjero. Cuando él faltó, faltó el timón.

Floridablanca se llevó consigo al sepulcro en Sevilla los justificados laureles de su carrera de estadista. Hubo en su muerte prematura, a pesar de su avanzada edad, en presencia de los nuevos sucesos contra los que había recogido la unidad y la energía de la Patria en la formación de la Junta Suprema Central Gubernativa del Reino, una terrible sentencia de expiación para él. La política de Napoleón con España era la continuación de aquella política que ni la Convención, ni la República, ni el Consulado, ni el Imperio quisieron romper, aun después de entregado Luis XVI a la guillotina, y de expulsados del trono de Francia todos los Príncipes de la Casa de Borbón. Aquella política, que volvió a anular la personalidad de España en el mundo para sujetarnos perpetuamente al tutelaje de Francia, emanaba del *Pacto de familia* de 1761, y el conde de Floridablanca era el responsable de aquel *Pacto* vil. La Nación se levantaba a borrarlo perpetuamente con su sangre, al recobrar su independencia, y Floridablanca, que en Aranjuez había recogido los vestigios dispersos de la soberanía nacional, no era el hombre que podía presidir aquella salvadora reconquista.

¡Lo triste fue que, después de su muerte, ni en la Junta central de Sevilla, ni en la Regencia de la isla de León, ni en las Cortes de Cádiz, apareció el estadista proporcionado para promover en este alto sentido las reivindicaciones patrias! El Gobierno de la Regencia hizo

la guerra contra el invasor extranjero, y las Cortes completaron la revolución jurídica. Las relaciones exteriores quedaron abandonadas al protectorado de Inglaterra, y la política colonial no pudo impedir que ésta atizara las revoluciones de América. Europa nos admiró porque le abrimos y le enseñamos la escuela para vencer al enemigo invencible común, y España no supo establecer entonces las bases de una política internacional permanente, en inteligencia indestructible con la Gran Bretaña; en estrecha unión con Italia, y con la mirada de la amistad puesta, sin pestañear, del lado allá de las márgenes del Rhin; porque de la misma manera que el Atlas lejano es para España por el lado del Sur la frontera eterna de su seguridad, por el lado del Norte las fronteras de nuestra seguridad radican en las márgenes del Rhin.

Si en Cádiz hubiera descollado, durante el periodo de la guerra de la Independencia, un verdadero estadista, cuando Napoleón, sintiéndose vencido, fue a Valencey a pactar con su cautivo, aquel estadista no hubiera perdido la ocasión de correr al encuentro del Monarca, y antes que volviera a la Península donde los sacrificios sangrientos de la Patria le tenían asegurados el cetro y la Corona, le habrían persuadido a aplazar su vuelta a la ansiada España hasta haber concurrido en París al congreso de los Monarcas victoriosos, y si en París no hubiera totalmente conseguido todas las seguridades de la inviolable integridad de su imperio, a que tanto derecho tenía,

á haber concurrido al congreso de Viena y haber amartillado allí de una manera firme y tenaz, no sólo los engarces de su Corona, que Inglaterra le limaba en las vastas posesiones del Nuevo Mundo, sino la personalidad prepotente de la Nación, que en Viena cuidó Francia, ¡siempre Francia!, de dejar de nuevo empenada, privándonos de personal representación. Las cosas no sucedieron así: al Rey Fernando en Valencey sólo llegaron los que tenían angustia de acelerar su regreso para entregarlo á las infames represalias de Valencia; y los intereses más trascendentales de España en el mundo y en el porvenir quedaron vendidos á las mismas indignas pasiones, que en marzo de 1808 y en las largas intrigas que precedieron al motín de Aranjuez, movidas por el embajador de Francia, marqués de Beauharnais, y tejidas en las propias habitaciones del Príncipe de Asturias, por pretender el cambio de personas que animaban la ambición ciega y la envidia ruin, hicieron concluir con el reinado de Carlos IV y el valimiento del Príncipe de la Paz, á título de la libertad de la Patria.

De 1814 á 1834 el vacío de los estadistas fue inmenso. ¡Ni un solo nombre decoró el largo reinado de Fernando VII! Cevallos, antes de 1808 con el Príncipe de la Paz, que lo casó con una prima hermana suya: en 1808 con José Bonaparte; después de 1809 con el Gobierno de la Regencia de Cádiz: en 1811 en el Ministerio de Fernando VII: en 1819 en su embajada de Viena, en todas las ocasiones, en todos los puestos y en todas partes sólo fue una de esas condecoradas nulidades, á quien los ilusionismos de los estados sociales, alimentados por las ceguedades de la ignorancia, se empeñan en elevar sobre el pedestal ó de sus insuficiencias ó de sus desaciertos. Cevallos fue un segundo Escóiquiz. Después de Cevallos... ¡Calomarde! Calomarde, que aún se ignora cual sentimiento inspira más: el de repulsión instintiva, ó el de concentrado horror. Hubo un ministro reorganizador de la administración y de la Hacienda: López Ballesteros. De los demás se han olvidado los nombres, y la Historia repugna recordarlos. Respecto á nuestra política en América... la política de aquel tiempo, como toda la política del siglo XIX en nuestras posesiones del Nuevo Mundo, no inspira sino lágrimas.

Desde la muerte de Fernando VII y el planteamiento definitivo del régimen de elección y representación, por las laboriosísimas oficinas del Congreso de los diputados se han publicado un grueso volumen y un suplemento de la *Estadística del personal y de las vicisitudes de las Cortes y de los Ministerios de España*. La Monarquía quedó limitada en sus prerrogativas soberanas al simple mecanismo de la mera ficción jurídica en que descansa su edificio en medio del gobierno de la Nación por la Nación. La Corona dejó de asociarse de los ministros que le dictó su prudencia ó su predilección. El voto de los pueblos le señaló el plantel de donde había de escogerlos, y establecido el principio de su movilidad en su responsabilidad, y echados los fundamentos á las luchas de la ambición, no solamente vino la división de los partidos, sino todo el sombrío bagaje de sus contiendas perdurables en las Cámaras y fuera de las Cámaras, en los comicios y en las barricadas, en los cuarteles y en

el club, en la revolución perpetua y en la periódica guerra civil.

El catálogo de los nombres que han tomado parte en estas contiendas durante las tres cuartas partes del siglo en que han regido las instituciones constitucionales, en la *Estadística de las Cortes y de los Ministerios* se encuentra, y aunque el mayor número ha pasado por delante de nuestros ojos, ni aun siquiera se ha hecho necesidad para olvidarlos la acción tarda del tiempo, que al alejarlos de nuestra mirada, inexorablemente los va restando en la propia insignificancia de los más, hasta que al cabo con ellos se produce el mismo fenómeno que en las vastas llanuras las cordilleras lejanas, de las que la vista más sutil no alcanza sino el brumoso perfil de las cumbres. La mayoría de estos nombres se han borrado, como si no hubiera existido. Al leer muchos de ellos en las nóminas de los ministros acuden á las dudas del espíritu muchas preguntas inquisidoras, y el resumen es deplorar la esterilidad en que hemos vivido respecto á verdaderos hombres de Estado, en medio del océano de tantas existencias que momentáneamente han gozado un aura resonante.

¿Es la turba de los oradores la que ofrece la garantía de la acertada dirección de los pueblos? Bajo el concepto del arte de la palabra, el siglo XIX puede llamarse el siglo de la elocuencia tribunicia española. Nuestra tribuna nada tiene que envidiar ni á los más afamados Parlamentos de Europa, ni á los que nos describen las reminiscencias y los historiadores del clasicismo helénico y romano. Todavía no hemos tenido un Lamartine que entresaque, esculpa y vigorice los rasgos sublimes de nuestros Mirabeau, de nuestros Vergniaux, de nuestros Robespierre. Pero desde la tribuna española la palabra de nuestro Castelar ha inundado el mundo y ha sido la voz de las modernas democracias gobernantes. De los oradores de las Cortes de Cádiz sólo nos ha quedado el renombre, porque la estenografía no reprodujo entonces íntegros sus discursos. Lo mismo sucedió con los de las Cortes de 1820 á 1823. Pero desde las Cortes del Estatuto la elocuencia llena á España de dioses. Dioses de la palabra fueron Martínez de la Rosa y Toreno, Argüelles y Calatrava, cuya influencia alcanzó hasta el primer ostracismo de la Reina Gobernadora doña María Cristina de Borbón. Dioses de la palabra fueron, después de la mayoría de la Reina doña Isabel II y de los matrimonios Reales, el dialéctico invencible don Joaquín María López y el atildado y ardiente Olózaga, nacidos en el regazo de la Regencia usurpada del general Espartero.

González Bravo impone el ímpetu de su palabra audaz saliendo de las diatribas del *Guirigay*; mas Donoso Cortés convierte la tribuna en cátedra de la ciencia. A Mon y á Pidal se enlazan Arrázola y Peña Aguayo; á Iztúriz y Roca de Togores, Pacheco y Benavides; y siempre ampliando el círculo del saber y del genio, aparecen con ellos Pastor Díaz, capaz de abordar todos los problemas sociales, y Ríos Rosas, que en la invectiva no tiene igual en ninguna lengua hablada en el curso de la Historia. Las nuevas revoluciones de 1854 revelan á Escosura, á Alonso Martínez sobre el eclipse de Sartorius, de los Bermúdez de Castro, de Alcalá Galiano; y de aquel palenque de la elo-

cuencia brota aquella juventud, de tendencias políticas diversas, en las que se hallan los gérmenes de todas las evoluciones políticas del porvenir: en las filas de los progresistas, Luzuriaga, Figuerola, Sagasta, Calvo Asensio; en las filas de la democracia, el marqués de Albaida, Rivero, Figueras; en las filas de los partidos eclécticos, el rey de todos los oradores políticos, Cánovas del Castillo, bajo el regazo de aquel espíritu sutil de la palabra, Posada Herrera. Aún quedaba el plantel de la joven democracia asilado en las aulas, en los ateneos, en el periodismo; pero al sonar la hora tremenda de 1868, allí surgen Martos frente á Moreno Nieto, Moret frente á los dos Silvea, López de Ayala, que, con Romero Robledo, preparan el advenimiento de Pidal y Mon sobre la desaparición de Nocedal y Aparisi Guijarro, Salmerón en competencia con Pi y Margall, y Castelar, y aquel juvenil y efímero brote de la democracia posibilista con su Abarzuza, su Moreno Rodríguez, su Maisonave y su Carvajal. La Restauración trajo también sus oradores: pero Cánovas absorbía absolutamente la palabra como absorbía el pensamiento de la Restauración.

A pesar de todo, detrás de este deslumbrador espectáculo del arte por el arte, ¿las aptitudes que constituyen los verdaderos hombres de Estado estuvieron en la misma graduación y ofrecieron la misma afluencia? ¡Ah! El siglo que se ha ido lo hemos pasado en organizarnos, desorganizarnos y volvernos á organizar, y si los hombres que han tenido, ya iniciativas, ya disposiciones para hacer prácticas estas iniciativas, prendas de carácter ora para promover las perturbaciones que han precedido á todo movimiento reformador, ora para superar esas perturbaciones, sin duda alguna han mostrado con alguna frecuencia verdaderas condiciones de hombres de gobiernos y aun de administración, en cuestión de hombres de Estado la deficiencia ha sido asombrosa. Para imponer el orden ó promover el desorden, desde 1834 hasta 1875 hemos contado con exceso con espadas aventureras y con espadas dictatoriales. Ya Córdova, después de Mendigorría, soñó en el papel de dictador. Se lo arrebató Espartero, como á Espartero Narváez en Torrejón de Ardoz. Creada la escuela, ¿qué fueron sino dictadores militares O'Donnell, Prim y el duque de la Torre? Bajo estas dictaduras se llevaron á cabo las reformas constitucionales y las reformas administrativas que dieron fama inmortal á Moyano con la de Instrucción pública, á Mon con su sistema tributario y á Bravo Murillo con su liquidación de la Deuda Nacional. ¿Pero era esto todo?

Ninguno de nuestros hombres de gobierno abordó, en este terreno, un plan más extenso y más completo de reorganización y reforma que el de Cánovas del Castillo después de 1875, secundado en leal concordia por Sagasta, con Alonso Martínez y con sus demás ilustres cooperadores. ¿Pero era esto todo? ¡Ah! Durante todo el siglo que acaba de transcurrir no hemos tenido tiempo, ni lo han tenido nuestros hombres de gobierno, para medir el planeta más allá del pequeño espacio que se cierra entre la inaccesible mole del Pirineo y el profundo foso del Estrecho de Gibraltar. Por eso hemos carecido de un hombre completo de Estado. Nuestra miopía ha sido tan densa, que ni aun siquiera supimos derramar

una mirada atenta para la guarda de los últimos vestigios de nuestro pasado imperio que nos quedaban. En empresas exteriores, ¡cuánto error! Jamás supimos aliarnos á las empresas que determinaban los caminos del porvenir. ¡No fuimos á Oriente en 1854! ¡No fuimos al Rhin en 1871! En cambio, fuimos á las puertas de Roma en 1849; fuimos con Francia á Cochinchina á abrirle el camino del Oriente que nosotros nos íbamos á cerrar; fuimos con Francia á Méjico para cerrarnos el porvenir en América!

Despertemos: ya es hora de despertar.

JUAN PÉREZ DE GUZMAN.

SECCION RECREATIVA

Los placeres en China

EL ETERNO FEMENINO

Coquetería

Las chinas, no por serlo dejan de ser mujeres. Y la mujer es la misma en todas partes. Es la que nos encanta, por no decir la que nos domina. Y sea cual fuere la latitud terráquea, siempre es ella la «great attraction» de la vida.

Todas lo saben. Sin necesidad de concertarse entre sí, todas las mujeres del Universo ponen á contribución la facultad imaginativa para aparecer más hermosas, más bonitas ó más agradables cuando menos. Para ser peritas en ese arte, no necesitan maestros; les basta con el instinto de seducir, ajeno á la naturaleza femenina.

Aunque nuestras mujeres desconocen los medios de engordar ó enflaquecer, y aunque ignoran el arte de pintarse los cabellos ó de utilizar otros mil recursos, encaminados á reparar la irreparable destrucción de los años; saben, no obstante, emplear adornos y afeites. Usan del rojo para los labios, del negro para las cejas y del blanco para el rostro.

Los gustos particulares de cada raza y de cada nación intervienen para modificar las formas de la coquetería. En Europa, son preferidos los ojos grandes y la nariz griega. En China prevalece la afición á los pequeños y á la nariz fina. Pero europeos y chinos estamos de acuerdo al alabar los dientes blancos y menudos.

Se dice en nuestro país que las cejas han de ser finas y alargadas, como siluetas de montañas lejanas; los ojos claros como las aguas en otoño, y los labios rosados como la aurora.

Los hoyuelos son muy apreciados, y se les llama *huecos para vino*.



CARNAVAL DE 1901: Grupos tomados en el baile de niños verificado en el Club Venezuela.—Fotografías de A. Guerra T.

Así, también, el rojo de las mejillas es «el color de la embriaguez».

Pasemos ahora de la naturaleza al arte.

El peinado era muy alto antiguamente: sobre un molde de alambres, se construía un verdadero monumento. Poco á poco ha ido disminuyendo de volumen, y hoy reviste la mayor sencillez. Nuestras actuales damas van peinadas casi á la griega, con la diferencia de que los cabellos no

van rizados, pues las tenacillas no han estado nunca de moda entre nosotros.

Enmedio del moño, clavan un alfiler de oro ó plata cincelada en forma de doble espátula, convenientemente dispuesta para recoger la cabellera; también se suelen poner flores en la cabeza, especialmente en primavera. Son tan apreciados estos floridos adornos, que son muchas las damas que se arreglan con un jardinero,

mediante abonos temporales, para tener flores frescas todas las mañanas. Ha dicho un poeta :

*Después de haber acabado de peinarse se vuel-
ve á mirar al espejo,*

*Para ver qué flores sentarán mejor á sus ca-
bellos,*

*Y así, antes de hacerse el tocado de la mañana,
Se dirige al jardín con las tijeras en la mano.*

A falta de flores, las chinas se colocan entre los cabellos, hacia las sienes, mariposas de todas formas y colores.

En las grandes ceremonias, reemplazan las flores naturales por imitaciones de piedras preciosas.

La frente va siempre despejada, «como la de la mujer hermosa». Solamente las jovencillas llevan un cerquillo, y la cabellera suelta por la espalda ó recogida en dos cocas simétricas.

El colosal peinado que se ve en las estampas y que forma una especie de cabeza de buey, recibe el nombre de «peinado de cuervo con las alas desplegadas». Únicamente se lleva en Cantón.

Nuestras damas no gastan sombreros. En las ceremonias, llevan una corona en forma de casco ; en circunstancias menos solemnes, una cinta bordada que ciñe la frente, remata en dos puntas hacia las orejas y se ata en la nuca ; en medio de esa cinta, sobre la frente, brilla una piedra preciosa ó una gruesa perla ; y alrededor, dos filas de perlas finas.

Los vestidos de las mujeres son más cortos que los de los hombres, y la forma es, poco más ó menos, la misma. Llegan hasta las rodillas. Cuando las damas salen á la calle, completan el traje con una especie de zagalejo que baja hasta los pies ; y para casa usan pantalones, sujetos al tobillo ; en las comarcas del Norte, y sueltos, en el Sur. La túnica tiene anchas mangas con vueltas de seda bordadas.

El uniforme—porque también lo llevan las damas en las grandes solemnidades, con arreglo á la categoría del marido—consiste en una túnica de seda encarnada, con dragones bordados, y una especie de chaleco bordado también. Si el marido pertenece á las jerarquías superiores, la mujer ostenta un collar de perlas.

Cualquiera que sea la posición social de una mujer, se fabrica ella misma el calzado : en China no hay zapaterías para mujeres.

Nunca llevan joyas sobre el traje, y á lo más unos botones de oro ó pedrería. Pero gastan brazaletes cuyo número y riqueza varía según la posición y la fortuna de la poseedora. Algunas jóvenes llevan aún en los tobillos pulseras de oro y plata con cierre en forma de medallón y á manera de candado.

La costumbre casi general de llevar las uñas largas, ha dado origen á que se invente una especie de guante de oro, para proteger aquéllas : viene á ser como un dado, abierto en la parte superior, que rodea el dedo y se prolonga en forma de uña de oro, destinada á cubrir la uña natural.

Debo advertir que en China, como sucede en otras partes, las introductoras de las modas ofrecen gran variedad, según las provincias que se visiten. Sucede también que algunas de las damas aficionadas á viajar, combinan en su tocado diferentes modas. Pero, por lo general, basta ver el traje de una mujer para decir de qué provincia es.

En cierta ocasión, uno de nuestros más célebres censores, que hacía temblar á todos con sus severas críticas, tanto más temidas cuanto que no se le podía acusar de ningún defecto, fue sorprendido cuando se disponía á pintar las cejas de su mujer. No hay para qué decir la satisfacción que experimentaron sus enemigos al poder decir á su soberano que aquel rígido guardián de las costumbres, era, en realidad, un hombre muy poco serio.

Llamaron al censor y le preguntaron si era cierto el hecho que se le imputaba :

—Sí, señor—respondió.—¿ Pero acaso puede ese acto ser calificado de ligereza cuando todo está permitido entre marido y mujer ?



Recuerdo del Carnaval de 1901 : Balcón levantado en la casa del señor Alcides Ayala.— Fotografía de A. Guerra T.

La respuesta satisfizo al Emperador, y el asunto no pasó adelante.

Esta es una anécdota que se repite constantemente, como símbolo de la ternura matrimonial. Pero se me antoja que es preciso ver en el hecho, especialmente, el triunfo de la coquetería femenina, que sabe dominar al hombre más austero, y que nos somete á todos á sus nimiedades encantadoras y sus caprichos irresistibles.

Los abanicos

Tenemos dos clases de abanicos : el de varillas y el redondo con largo mango. Nos servimos del primero en las estaciones intermedias, y del segundo durante los grandes calores. Y la verdad es que no hay razón para que así suceda, puesto que el abanico redondo da mucho menos aire que el otro ; sin embargo, aquél tiene la ventaja de que puede usarse también como sombrilla, viniendo á realizar dos fines ; y como en verano hombres y mujeres salen á la calle con la cabeza descubierta, es preciso protegerse contra los ardores del sol.

Generalmente, el país del abanico está pintado por un lado y escrito por el otro. La gente del pueblo usa abanicos llenos de dibujos é inscripciones, mientras que las clases elevadas los compran blancos y ruegan después á personajes y artistas que pongan su autógrafo ó lo ilustren. Hay coleccionadores que poseen cientos de aba-

nicos, que vienen á ser nuestros álbums de autógrafos, dedicatorias y dibujos.

Los abanicos, además de ser un preciado regalo, forman parte de los premios que los profesores conceden en verano á los alumnos aplicados.

El número de varillas de un abanico es variable. Los que usan las mujeres tienen generalmente treinta varillas finas. Los más vulgares son de bambú y los más valiosos de marfil ó sándalo. Se llevan los abanicos en estuche de raso bordado, sujetos á la cintura por un anillo de jade.

El abanico redondo es por lo general de seda, con mango de marfil ó bambú. Las damas se sirven de estos abanicos para coger mariposas, ó gusanos de luz cuando es de noche. En estos casos atan al extremo del mango un saquito de perfume, que embalsama el aire al agitarse.

En todos los abanicos acostumbra á figurar el retrato del poeta que esté en boga ; así, Lu-Fong-Un, el popular poeta del siglo XIII era llamado el «Buda de las mil familias», porque por todas partes veíase su imagen y porque sus versos, ligeros y graciosos, estaban al acance de todo el mundo.

Cuando se habla de un buen amigo, se le compara frecuentemente á un abanico, pues así como éste refresca el cuerpo, aquél refresca el espíritu. También la mujer que se juzga abandonada por su marido, acostumbra á compararse con un



Recuerdo del Carnaval de 1901: Balcón levantado por "El Cojo Ilustrado" en la casa del señor Eladio Díaz
Fotografía de A. Guerra T.

abanico, al que se abandona cuando el otoño llega.

Pan-Tié-Tsu, una favorita que fue amada por el Emperador Hiao-Tcheng, se vio luego abandonada; entonces envió á su dueño un abanico, en el que escribió estas líneas:

Acabo de tejer con mis propias manos esta seda blanca,

Tan blanca como la nieve y el hielo.

La he recortado para hacer un abanico,

Redondo como la luna llena.

Quisiera que siguiese todos vuestros pasos,

Y que el aire que da refrecase, de cuando en cuando, vuestros recuerdos.

Preveo, sin embargo, que á la llegada del otoño,

Cuando mitiguen los calores,

Será abandonado en algún rincón y alejado de los favores de vuestra majestad,

Como la que os lo ofrece.

Otra mujer, á la que afeó una enfermedad, envió á su amante un abanico, en el que escribió estos cuatro versos:

¡ Oh abanico, oh abanico !

¡ Sirves para ocultar mi desgraciado rostro !

¡ Soy de una fealdad horrible

Y me avergonzaría de presentarme ante mi amante !

Además de estas dos clases de abanicos existió el de pluma, cuyo origen se remonta á la segunda dinastía de los Han.

El primer Ministro, llamado Tsu-Kia-Liang, dirigía todas las acciones militares con un abanico de plumas, que era para él un bastón de mando.

Se dice también que el primer abanico de ese género fue introducido en China por el rey de Siam, que lo envió entre otros objetos ofrecidos á manera de tributo. Hoy mismo se representa siempre á Tsu-Kia-Liang con un abanico de plumas, batuta con la que ese General dirigía las sinfonías guerreras.

También se usan en China hojas de betel, talladas en forma de abanico.

Como son hojas secas que no absorben ni pinturas ni tinta, se graban en ellas dibujos é inscripciones por medio del fuego, valiéndose de una rama de incienso muy delgada, la que se pasa encendida por las hojas que se han de adornar. Es un trabajo de paciencia que todas las mujeres ejecutan.

Las hojas y el incienso proceden de la isla de Formosa.

En Cantón construyen otra especie de abanicos. Se coge un tallo de bambú, cuya parte inferior se reserva al mango; se divide la superior en hilos extraordinariamente finos, que se sepa-

ran en forma de lira y sobre los que se pega un pedazo de seda; se ajusta la parte inferior de la lira por medio de una cuña de madera, colocada cerca y debajo del punto en que se divide el tallo; por último, algunos hilos dispuestos á lo largo del abanico, cuya parte inferior es muy flexible, hacen que permanezca abierto.

Este aparato tiene más poder de ventilación que los otros abanicos, y presenta una forma muy bonita.

Todas estas últimas variedades son caprichos: en la antigüedad el único abanico que se conocía en China era el redondo; el de varillas existe desde hace cinco siglos, y el cual fue presentado al Emperador Ung-Lo, de la dinastía de los Ming, por unos embajadores coreanos. El Emperador lo halló, no solamente bonito, sino cómodo sobre todo, más manejable, y ordenó que se fabricasen otros muchos para regalarlos á sus funcionarios.

Hé aquí cuanto se puede decir que sea esencial acerca del abanico en China.

Tal vez parezca mucho para asunto tan baladí; pero como las palabras vuelan, según la expresión de los antiguos romanos, como las palabras son aéreas, en ninguna ocasión están mejor aplicadas que al hablar del aire y de los abanicos.

Testamentos de millonarios

El año 1900 ha sido próspero para el fisco inglés, que ha ingresado en sus arcas grandes cantidades en concepto de derechos por transmisiones de herencias.

En el número de los testadores figuran seis que han dejado á sus herederos más de 25 millones de francos.

Estos son: Mr. Orme Foster, que ha dejado 65 millones; el barón Adolfo Rothschild, que ha dejado 56; S. G. Smith, 40; T. H. Ismay, 31; T. C. Knowles, 28 y medio; T. Craig, 25 y medio.

Han muerto, además, ocho millonarios, que han dejado más de doce millones y medio de francos, entre ellos el duque Westminster, el gran constructor de muebles Maple y lord Kensington.

Vienen después 35 millonarios con más de seis millones y medio, y 14 con más de dos y medio.

En total, estas herencias han importado unos 736.250.000 francos.

Mal año para los millonarios difuntos y bueno para los herederos.

Cyrano de Bergerac " en ópera

El infatigable Puccini no descansa un momento sobre sus laureles.

Frescos aún los que conquistó en Roma con el estreno de *Tosca* ha acometido la composición de otra ópera cuyo argumento está tomado del *Cyrano de Bergerac*.

La obra se estrenará en el teatro San Carlos de Nápoles, durante la temporada próxima.

El aguinaldo de un millonario "yankee"

Telegrafian al *Daily Chronicle* desde Chicago que Mr. John Rockefeller, llamado en América *El Rey del petróleo*, ha regalado á la Universidad de dicha población, como *Christmas present*, la cantidad de millón y medio de duros.

Aquel centro científico, considerado como uno de los mas ricos del mundo, debe su fundación á la munificencia de Mr. Rockefeller.

Hasta la fecha suman sus donativos á la Universidad más de 10 millones de dollar.

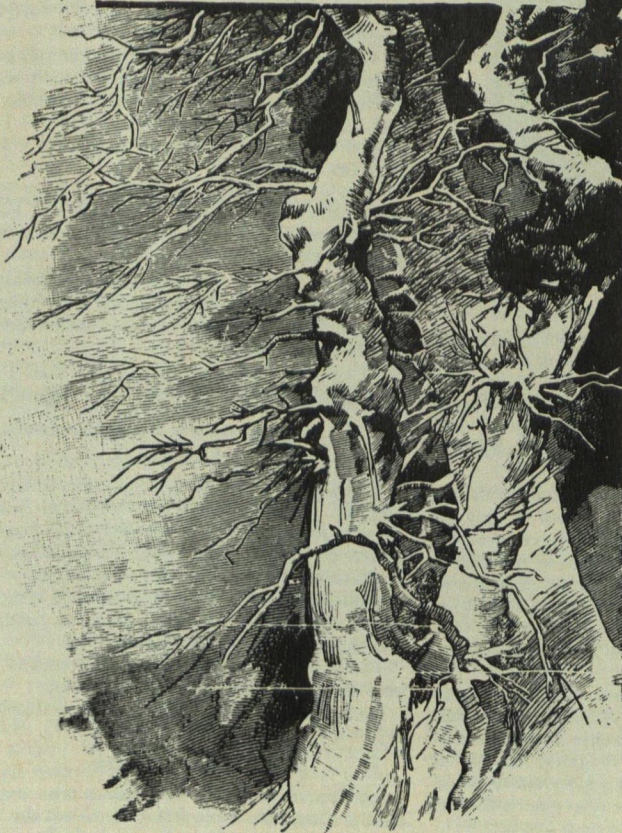
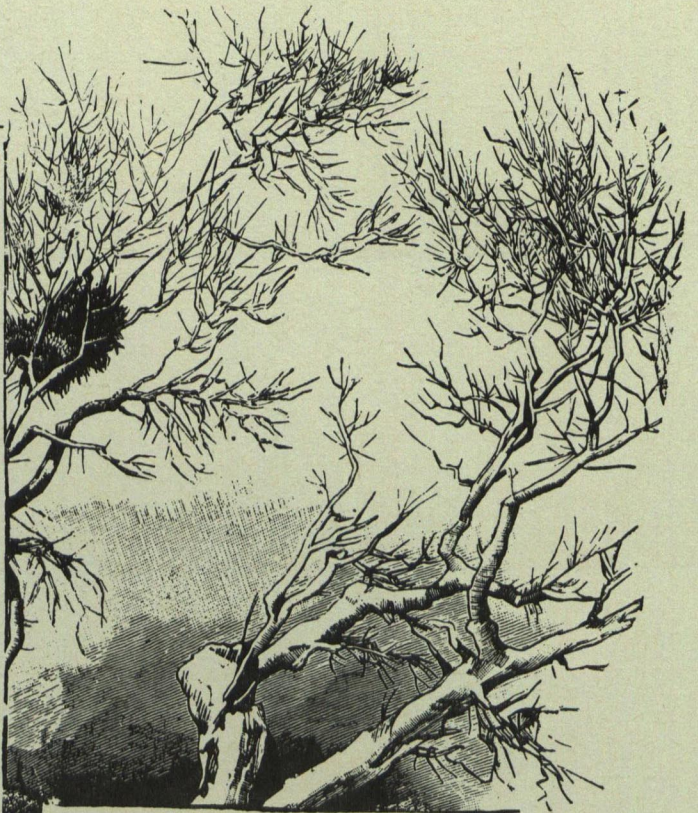
La fortuna de Rockefeller está avaluada en 1.500 millones.

Una boda regia

La Prensa de Roma dice que es cosa acordada el matrimonio de la Princesa Xenia de Montenegro, hermana de la Reina de Italia, con el Príncipe Jorge de Grecia.

El anuncio oficial de la boda se hará pronto.

Después que ésta se verifique, el Príncipe Jorge adoptará el título de Príncipe de Creta, con el tratamiento de Alteza Real.



Ramón de Campoamor—Armand Silvestre

LA PROSA CASTELLANA

DE LA COLECCIÓN DE DON JUAN GARCÍA AL-DEGUER

SAN JUAN DE LA CRUZ

(SIGLO XVI)

De los Avisos y sentencias espirituales

INVOCACION A DIOS.—¡Oh Dios mío, dulzura y alegría de mi corazón! Mirad cómo mi alma pretende por vuestro amor ocuparse en estas máximas de amor y de luz. Porque, aunque tengo palabras, virtud no, ni obras, que son las que os agradan más que los términos y la noticia de ellos. Sin embargo, puede ser. Señor, que los demás, movidos por este medio á servir y amar, sacarán frutos donde yo hago más faltas; y tendré algún consuelo de que pueda ser causa ú ocasión que halleis en los otros lo que en mí no hay.

Amas Tú, Señor mío, la discreción, amas la luz, amas el amor sobre todas las demás operaciones del ánimo, y así estas sentencias y máximas darán discreción al caminante, le alumbrarán en su camino, y le proveerán de motivos de amor para su viaje. Apártese, pues, de aquí la retórica del mundo, quédense lejos las parlerías y elocuencia seca de la humana sabiduría, flaca y engañosa, que nunca habeis aprobado. Hablemos palabras al corazón, bañadas en dulzor y amor, de que Tu bien gustas. En esto, Dios mío, tomaréis sin duda gusto, y puede ser que por este medio quiteis los obstáculos y las piedras del tropiezo de muchas almas que caen por ignorancia, y que por falta de luz se apartan de la senda verdadera, aunque creen andar por ella, y de seguir todas las pisadas de tu dulcísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y hacer semejante á él en vida, condición y virtudes, según la regla de la desnudez y pobreza de espíritu. Mas Vos, oh Padre de misericordia, concedenos esta gracia, porque sin Vos no haremos nada, Señor.

De Llama de amor viva.

DECLARACIÓN DEL VERSO «EN CUYOS RESPLANDORES», DE LA CANCIÓN TERCERA.—¡Oh que será de ver aquí el alma experimentando la virtud de aquella figura que vió Ezequiel en aquel animal de cuatro formas y figuras, y en aquella rueda de cuatro ruedas, viendo su aspecto que era como de carbones encendidos, y como aspecto de lámparas; y viendo la rueda, que es la sabiduría de Dios, llena de ojos de adentro y de fuera, que son admirables noticias de sabiduría; y sintiendo aquel sonido que hacían en su paso, que era sonido como de multitud de ejércitos, que significan muchas cosas en uno; (que aquí el alma en un solo sonido de un paso de Dios por ella conoce), y finalmente gustando aquel sonido del batir de sus alas, que dice era como el sonido de muchas aguas, y como sonido del altísimo Dios, que significan el ímpetu de las aguas divinas, que al caer el Espíritu Santo embiste el alma en llama de amor! Gozando aquí la gloria de Dios en su amparo y favor de su sombra, como allí también dice este Profeta, que aquella visión era semejanza de la gloria del Señor! ¡Oh cuán elevada está aquí esta dichosa alma! ¡Oh cuán engrandecida! ¡Cuán admirada de lo que ve aun dentro de los límites de la fé! ¿Quién lo podrá decir? Infundida con tanta copiosidad en las aguas de estos divinos resplandores, donde el Padre eterno dá con larga mano el regadio superior é inferior, pues estas almas, regando alma y cuerpo, penetran.

¡Oh admirable cosa, que con ser estas lámparas de los atributos divinos un simple sér, en él se conciba y entienda la distinción de ellas, tan encendida la una como la otra! ¡Oh abismo de deleites! tanto mas abundantes cuanto estan tus riquezas mas recogidas en unidad y simplicidad infinitas; donde de tal manera se conozca y guste lo uno que no se impida el conocimiento y gusto de lo otro; antes cada cosa en ti es luz que no es torba á la otra; y por tu limpieza ¡ó sabiduría divina! muchas cosas se conocen en tí en una, porque tu eres el depósito de los tesoros del Eterno Padre, el resplandor de la luz eterna, espejo sin mancilla, imagen de su bondad.

De la Declaración del Cántico espiritual.

DEL PRÓLOGO.—Por cuanto estas canciones parecen ser escritas con algún fervor de amor de Dios, cuya sabiduría y amor es tan inmenso, que, como se dice en el libro de la *Sabiduría*, toca desde un fin hasta otro fin, y el alma que de él es informada y movida en alguna manera, esa misma abundancia é ímpetu lleva en el su decir, no pienso yo ahora declarar toda la anchura y copia que el espíritu fecundo del amor en ellas lleva; antes sería ignorancia pensar que los dichos de amor é inteligencia mística, cuales son los de las presentes canciones, con alguna manera de palabras se pueden bien explicar; porque el Espíritu del Señor, que ayuda á nuestra flaqueza, como dice San Pablo, morando en nosotros, pide por nosotros con gemidos inefables lo que nosotros no podemos bien entender ni comprender para lo manifestar. Porque ¿quién podrá escribir lo que á las almas amorosas donde él mora hace entender? Y ¿quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir? Y ¿quién, finalmente, los que las hace desear? Ciertamente, nadie lo puede; cierto, ni aun ellas mismas, por quien pesa, lo pueden; porque esta es la causa porque con figuras, comparaciones y semejanzas antes rebosan algo de lo que sienten, y de la abundancia del espíritu vierten secretos y misterios que con razones lo declaran. Las cuales semejanzas, no leídas con la sencillez del espíritu de amor é inteligencia que ellas llevan, antes parecen dislates que dichos puestos en razon, según es de ver en los divinos *Cantares* de Salomón y en otros libros de la divina Escritura, donde, no pudiéndose dar á entender la abundancia de su sentido por términos vulgares y usados, habla el Espíritu Santo misterios en extrañas figuras y semejanzas: de donde se sigue que los santos doctores, aunque mucho dicen y mas digan, nunca pueden acabar de declararlo por palabras, así como tampoco por palabras se pudo ello decir; y así, lo que de ello se declara, ordinariamente es lo menos que contiene en sí. Por haberse, pues, estas canciones compuesto en amor de abundante inteligencia mística, no se podrán declarar al justo, ni mi intento será tal, sino solo dar alguna luz en general; y esto tengo por mejor, porque los dichos de amor es mejor dejarlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos á un sentido á que no se acomode todo paladar; y así, aunque en alguna manera se declaran, no hay para qué atarse á la declaración; porque la sabiduría mística, la cual es por amor, de que las presentes canciones tratan, no ha menester distintamente entenderse para hacer efecto de amor y afición en el alma, porque es á modo de la fé, en la cual amamos á Dios sin entenderle claramente.

Monumento á Wagner en Berlín

Se ha constituido en Berlín un comité de *wagnerófilos*, encargado de recaudar fondos para erigir en la capital un monumento al autor de *Lohengrin*.

El comité ha abierto un concurso entre los escultores alemanes, destinando la cantidad de 25.000 francos á repartir entre los 10 mejores proyectos que se presenten.

El costo total del monumento será de 125.000 francos.

En cuanto al lugar en que ha de ser emplazada la estatua, ha manifestado el Kaiser deseos de que figure aquélla en el Thiergarten, al lado de los monumentos de Goethe y Schiller.

Los abismos del mar

El director del *Bureau Naval*, de Nueva York, ha publicado un informe muy curioso sobre los sondeos que acaba de efectuar el vapor *Nere* en el Pacífico.

Se han comprobado profundidades desconocidas hasta ahora; en ciertos puntos la sonda no ha conseguido tocar fondo á los 9.600 metros.

Entre las islas Medway y Guam existen profundidades de 9.381 y 9.590 metros. Las temperaturas observadas fueron de 35°, 9 Fahrenheit á los 9.227 metros, y de 36° á los 9.283.

¿Cuáles son los países que tienen menos pobres de solemnidad?

Por cada mil habitantes hay en Rusia 4 pobres de solemnidad, dependientes de la asistencia pública; en Austria, 7; en Alemania, 7; en Francia, 8; en Italia, 9; en Holanda, 20; en Irlanda, 23; y en Inglaterra, 28.

Como puede observarse, los países donde, como sucede en Inglaterra, hay mayor número de grandes fortunas, son también los que tienen mayor número de pobres.

SUELTOS EDITORIALES

TARJETA

El Cojo ILUSTRADO saluda respetuosamente al señor general Calixto Escalante, Gobernador del Distrito Federal; y al corresponder á la atenta tarjeta que se ha dignado dirigirme, se complace en manifestar la creencia que tiene de que el nuevo funcionario satisfará cumplidamente las legítimas aspiraciones de sus gobernados y, como ayer en el Departamento Vargas, se hará acreedor, por sus correctos procederes, al aprecio y consideración de sus conciudadanos.

DOS MAESTRAS

Después de haber rendido brillantes exámenes en el acreditado Colegio de «Nuestra Señora de Lourdes» de Valencia, fueron calificadas de sobresalientes, por unanimidad de votos, y obtuvieron el grado de Maestras las inteligentes señoritas Clara Avelina Betancourt y Rosalía de Castro: hija la primera del señor Alejandro Betancourt G. y de la señora Avelina de Betancourt; é hija la segunda del señor doctor José Cecilio de Castro, quienes gozan de merecidas consideraciones como elementos honorables de la familia venezolana.

Celebramos el triunfo alcanzado por las señoritas mencionadas y nos congratulamos con sus apreciables padres, que de manera tan satisfactoria ven coronados sus cuidados en pro de la cultura de sus respectivos hogares.

HIMENEO

El inspirado poeta Cristino Sánchez Arévalo, nuestro huésped durante algunos años, ha contraído matrimonio en Madrid con la distinguida señorita María T. Sanz, quien por sus prendas personales y cultivado espíritu, hace más vivo el reflejo del buen nombre literario de su padre.

Cuando el amor, la inteligencia y la virtud constituyen las principales bases de un hogar, la felicidad, transformada en diosa, traspasa el pórtico y con el haz resplandeciente del ensueño ilumina el santuario de los afectos.

Amigo y antiguo colaborador nuestro el señor Sánchez Arévalo, desde las mismas columnas que engalanó más de una vez con bellas poesías, nos complacemos en presentar nuestros respetos á su señora esposa y en presentar á ambos nuestras sinceras congratulaciones.

"VENEZUELA ILUSTRADA"

Con este título ha comenzado á ver la luz pública en Caracas un quinquenario de ciencias y letras, dirigido por el joven escritor Juan Fernández Hurtado y administrado por los señores Pedro Valery Risquez y Compañía, que á la vez son editores propietarios del nuevo órgano del periodismo nacional.

Saludamos cordialmente la aparición del apreciable colega y le deseamos larga y provechosa vida, para satisfacción de

sus fundadores y honra de la nueva generación literaria que viene á contribuir con sus nobles energías á la cultura patria.

FOLLETOS RECIBIDOS

Los mitos de los Andes, por Tulio Febres Cordero. Mérida 1900.

Anuario, comercial, cronológico, industrial y de variedades, arreglado para el año 1901, por los Hermanos Rosario, año II. Porlamar 1901.

Un pueblo en ruinas, episodio del terremoto en Guatire, por José María Fránquiz Jiménez. Guatire 1901.

Damos las gracias á los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

Elena de Briceño

Joven y hermosa, con el alma abierta á los más grandes afectos, dirigióse desde la región andina, la natal región, á las playas luminosas del Manzanares, donde la aguardaban los brazos del compañero de su existencia. Y fue un abrazo de amor, de amor santo, lleno de promesas de vida, de vida feliz, el que se dieron los esposos.

¡Cuán corto fue el idilio! Envidiosa la muerte de que hubiera seres terrenales en plena posesión de la dicha, levantó la diestra segadora, y al golpe implacable cayó para siempre jamás, en el seno de la madre naturaleza, la joven hermosa, que tenía el alma abierta á los más grandes afectos.

Francisco Aranda

Su recuerdo, amable y glorioso, describe una brillante parábola en el cielo de la historia patria.

Apenas concluidos sus estudios académicos, sale de los claustros universitarios á consagrar su talento, su fortuna y su vida á la santa causa de la independencia. Cuando Bermúdez, arrebatado por épico coraje, trepa la colina del Calvario, defendida por numeroso ejército español, Aranda es uno de aquellos legionarios de la libertad que acompaña al impetuoso soldado oriental en la acción temeraria y en la rota amenazante.

Irradia el sol de Carabobo, el astro que alumbra el triunfo de las armas patriotas y comienza para Aranda una existencia mucho más compleja que la del campamento. Había que reorganizarlo todo y á tan colosal empresa contribuyó poderosamente con el caudal de sus conocimientos y con la fecunda austeridad del que despojado de todo egoísmo encamina sus sabios esfuerzos al mejoramiento colectivo.

Fue político de vastos alcances: de ahí el que predijera á Bolívar los desastrosos sucesos del año 26; fue orador elocuente: de ahí sus grandes victorias en la célebre Convención de Ocaña; fue sabio legislador: allí está para comprobarlo el Código de procedimiento judicial del año 36, obra exclusivamente suya.

Por su ciencia y por sus grandes virtudes personales, todos los partidos diéronle puésto de honor en la Administración Pública.

Campoamor

Por la prensa de la vecina antilla de Puerto Rico, sábese aquí que el inmortal poeta de las «Doloras», y de los «Pequeños Poemas»,—á quien EL COJO ILUSTRADO ha rendido homenaje en diversas ocasiones,—falleció recientemente en su residencia de Madrid, en donde hacía algún tiempo permanecía completamente alejado de los círculos sociales y literarios, á causa de su avanzada edad y de los achaques físicos que, en los últimos días, perturbaban su carácter alegre y expansivo.

Campoamor, al decir de Revilla, ha verificado una profunda revolución en la literatura española y ha logrado ser digno de figurar en el número de esos atrevidos innovadores, que son punto de partida en una época literaria. De allí que su influencia é importancia en la historia de la lírica española, sea no menos grande que las de Boscán y Garcilaso, Quintana y Espronceda.

Campoamor—agrega Leopoldo Alas, el insigne crítico,—«es un gran poeta, nuestro mejor poeta; es el que emprende en la lírica el camino de la nueva vida literaria, el que baja á los abismos de la sociedad á conversar, como Cristo con los publicanos, con presidiarios y meretrices; y esto sin mengua de los santos fueros de la verdad y sin mengua de las inmaculadas alas de la santa poesía.» Para Menéndez Rayón es Campoamor el poeta que mejor refleja su tiempo, pues en él están encerrados el realismo y el escepticismo de la época, el espiritualismo cristiano y el panteísmo moderno, la fe y la duda, el pesar y la alegría, la exaltación y el abatimiento. Si sus versos no llegan siempre á la perfección artística, en cambio sobresalen siempre por el brío y por la sentencia.

El artículo de Campoamor que publicamos en la presente edición, explica en parte su profesión de fe literaria.

Muerto el autor de los «Pequeños Poemas», queda reinando solo, en la cumbre de la poesía española, el autor de «La Visión de Fray Martín.»

Para la tumba de Campoamor, una «dolora» convertida en lágrima; ante el trono de Núñez de Arce, un «grito de combate» convertido en lauro.

Armand Silvestre

El ilustre escritor y poeta francés ha muerto á los sesenta y cuatro años de edad.

Durante veintiséis prestó importantes servicios en varios ramos de la administración pública, y por esta razón fue condecorado en 1886 con la Legión de Honor.

Su obra literaria consta de más de diez volúmenes de poesías, de más de doce de crítica de arte, de un grupo numeroso de cuentos, fantasías y novelas, y de otro respetable número de obras teatrales de los más diversos géneros, pues su ingenio se paseó, siempre con buen éxito, desde la opereta bufa hasta los misterios religiosos. *Griselidis*, comedia que en 1891 se representó en el Teatro Francés, obtuvo en la Academia el premio Toirac, que alcanza á la suma de cuatro mil francos. Dos de sus primeras obras poéticas, trae prólogos de George Sand.

Se distinguió siempre por su elevado criterio artístico, por su fina agudeza y por su asombrosa fecundidad.

«Patria»

De la aplaudida obra de este título, tan celebrada en Bruselas, copia el grabado la grandiosa decoración del acto quinto.

Embarque de la novia

A la creación artística del paisaje, inspirada en la naturaleza, se hermana un recuerdo legendario, sencillo como la génesis de su advenimiento y tierno como un lied. El cuadro de Hans Dahl tiende á conservar el prestigio de una antigua costumbre germánica, mediante la cual se purifican los afectos que enlazan dos existencias y funden dos almas en una sola: conjunción de vidas y sentimientos, cuya simple enunciación en la tela bastaría al artista para ganarse las simpatías de los corazones sensibles.

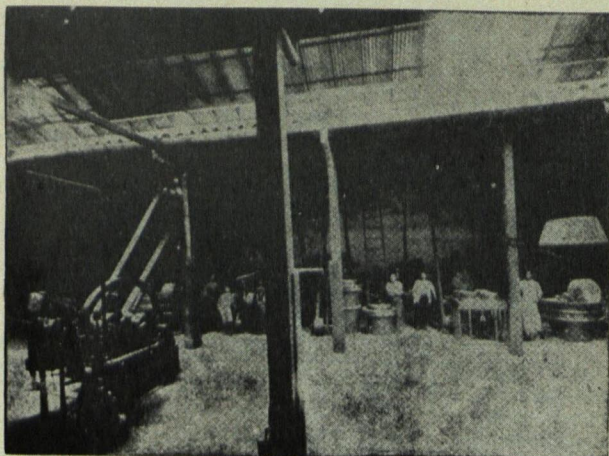
La Cantinera

En el fondo esfúmanse las blancas tiendas de campaña, que semejan lejano aduar; más cerca, como larga cinta de plata que dividiera la llanura, la amplia carretera; y en primer término, la nota insinuante: la cantinera, rodeada de soldados que compran y cortejan á un mismo tiempo.

La venganza de la cigarra

El artista, inspirándose en una de las más celebradas fábulas del poeta de Laguardia de Rioja, ha desarrollado el asunto con intención y gracia.

La actitud de las figuras de primer término,—protagonistas del diminuto poema,—deja entrever la bien encaminada moraleja.



LA INDIA

Fábrica de Chocolates superiores

AVENA CACAO Y PHOSPHADINE FULLIE

Productos premiados en las Exposiciones Universales con doce medallas de mérito, oro y plata.

LA INDIA

CASA FUNDADA EN 1861

IMPORTACION Y EXPORTACION

Gran depósito de vinos, licores, conservas, etc., etc., de las mejores casas de Europa.

Mayor y Detal

Avenida Sur Ns. 2 y 4

Fábrica: Oeste 2 N. 55

Dirección cablegráfica:

Fullié — Caracas.

Ariadna

No es la hija de Minos que ama á Teseo y le dá el hilo por medio del cual se escapa del laberinto de Creta; ni mucho menos la emperatriz de Oriente que manda á enterrar vivo á Zenón para desposarse con Anastasio. La corona de pámpanos tampoco dá aspecto legendario á la creación de Tomkins.

Grato es á los artistas embellecer sus recuerdos y á la vez velarlos á la morbosa curiosidad del público, por medio de detalles convencionales. Bien puede ser esa Ariadna de Tomkins, la hermosa Ariadna que le haya dado el hilo para inspirar sus creaciones y dirigir su pincel.

Despedida eterna

Aquel beso que Dante inmortaliza, aquel beso que junta las almas de Francesca y de Paolo en el rojo incendio del infierno, carece de la virtud conmovedora de aquellos besos en que se dá toda el alma, y con el alma la existencia toda.

Ante el cuadro de Alfredo Guillon se inicia un sentimiento de temor en el ánimo; pero luego la mirada y el corazón se alejan del espanto que produce el espectáculo de la catástrofe, para concentrarse en la contemplación de los naufragos que sobre el mar enfurecido, bajo la tempestad despiadada, apoyados inútilmente en frágil tabla del buque despedazado, se abrazan fuertemente y juntando sus labios por vez última confunden sus almas en el profundo misterio de la mar y de la muerte. Es un beso largo, muy largo: beso en que se besan la eternidad de un amor y la finalidad de una esperanza.

Carnaval

Como recuerdo del primer carnaval del siglo en Caracas, trae el presente número cuatro ilustraciones: dos de ellas se relacionan con el espléndido baile de niños que se efectuó en el Club Venezuela; y las otras dos reproducen los balcones que, para contribuir al embellecimiento de una de las calles de la carrera, se levantaban en las casas de los señores Eladio Díaz y Alcides Ayala. El primero fue un obsequio de EL COJO ILUSTRADO, y ambos obtuvieron los dos premios señalados por la Junta Directiva de las fiestas.

Génova

Ambas riberas, la del Levante como la del Poniente, ofrecen en toda su larga extensión los más hermosos panoramas, las más sorprendentes perspectivas: playas azules, eternamente azules y serenas; costas roqueñas donde se siente el latiguar constante de las olas, y ensenadas misteriosamente poéticas, poéticamente encerradas entre altas colinas de vegetales espontánea. A la orilla del mar, el caserío; más arriba, entre olivos y vides, la «villa,» y en la altura, casi siempre sobre la roca que besan ó azotan las olas, el «castillo,» elegante y fuerte, dominando el horizonte.

Puede el viajero que visite á Génova olvidarse de la catedral gótica de San Lorenzo; del cementerio, que es una vasta galería de mármoles espléndidos; del «Carlo Felice,» que es un teatro magnífico; puede olvidarse de sus museos y de sus palacios; pero difícil será que, después de haberlas recorrido, se borre de su espíritu la impresión que produce el variado espectáculo de sus riberas siempre florecientes, siempre adorables.

Entrada del invierno

Los árboles que desnudó el viento helado del otoño han cobrado aspecto de mástiles, y ligeros copos de nieve resbalan por sus nudosas ramas; el silencio ensancha sus dominios; el suelo es una sábana blanca, el cielo una sábana gris, fúnebremente gris. Fue ante un cielo semejante que el poeta creyó ver desprenderse de las húmedas tinieblas:

el llanto de las cosas
y las lágrimas de los hombres.

El cuadro de Cristian Kröner, que reproduce el éxodo de los animales en el bosque, al entrar la estación invernal, despierta el recuerdo de cómo se acentúan en el invierno las desigualdades de la vida.

Mientras arden los troncos en las ricas chimeneas, y el gran mundo se divierte en los salones, en el teatro y en el paseo, los desheredados de la fortuna, en tanto, carecen de abrigo, carecen de pan, porque el invierno paraliza los trabajos, y careciendo de lo más necesario para poder resistir los rigores de la temperatura, mueren al fin de frío y de hambre en un rincón olvidado ó sobre la nieve que cubre las aceras.

Suecia y Noruega

Las nuevas ilustraciones que ofrecemos hoy de la región escandinava, reproducen perspectivas originales como la que determina el sol de media noche, y paisajes encantadores como las que presentan las aldeas de Estocolmo y la residencia de verano del rey en Noruega. Bellas también son las vistas de los canales de Dalslands y de Gota. La línea de agua de este último, que cuenta 58 esclusas, es de 320 kilómetros. Su profundidad es de tres metros, y su anchura de quince. Fue empezado en el siglo XVI y quedó definitivamente concluido en 1832.

Las provincias suecas, dice un geógrafo francés, tienen muy diferente aspecto entre ellas. La Botnia, al Norte, es llana y pantanosa; la Dalecarlia y la Angermania son montañosas al Oeste, llanas al Este, pintorescas y cubiertas de selvas de pino, de lagos y de ríos; en el invierno todo desaparece bajo una inmensa capa de nieve en la cual descuellan únicamente los árboles. El Upland es una llanura bien cultivada; la Sudermania, Westrogotia y Ostrogotia son países en que los lagos y las montañas presentan los más hermosos aspectos; el Halland y el Smaland son tristes, despoblados, cubiertos de abetos achaparrados; y la Blekingia y la Escania forman una llanura rica en trigales.

La Noruega, tierra alta y montañosa, casi desierta en el interior, está especialmente habitada y cultivada en las márgenes de los lagos; la población está diseminada en granjas. El clima es frío, pero templado por su proximidad al mar y la influencia de la gran corriente cálida que baña toda la costa noruega. En invierno la tierra está cubierta de nieve, desde noviembre hasta abril.

El clima de Suecia, generalmente, es menos crudo que el de Noruega. En Estocolmo, el alemán de las orillas del Báltico, no encuentra esas brumas que se extienden en una gran parte de su país; como el francés no echa de menos allí el clima del Norte de Francia. En la capital del reino, los días y las noches duran 18 horas y media, y los más cortos 5 horas y 54 minutos. Cerca de Ober-Tornea se puede ver el sol durante la noche de San Juan.

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

El joven é inteligente Doctor Don Ezequiel Bujanda, de Tucuyo, Venezuela, corrobora la opinión y endorsa el veredicto de sus colegas.

Hé aquí su carta fechada en 30 de marzo de 1894: Señores Scott & Bowne.

Nueva York.

Muy señores míos: Tengo mucho gusto en manifestarles que siempre que he tenido que recurrir á la

preparación de ustedes, he visto cumplidas las esperanzas que en ella había fundado.

Creo que la «Emulsión de Scott» es uno de los medicamentos que más se adaptan á las múltiples circunstancias que hay que tener en cuenta á la cabecera del enfermo, y aunque esta es una opinión puramente personal, creo sin embargo que la mayoría de los médicos de todo el mundo opinan de la misma manera sobre este particular.

Me permito felicitar á ustedes y suscribirme,
S. S., Q. B. S. M.,

EZEQUIEL BUJANDA.

La Medicina del Siglo.

Los méritos que encierra la Emulsión de Scott están en las propiedades de los elementos que la componen.

El aceite de hígado de bacalao puro que contiene, ALIMENTA.

Los hipofosfitos de cal y sosa FORTIFICAN los huesos.

Su buena fabricación hace que estos elementos sean prontamente asimilables y gratos al paladar.

Por estas razones todos los médicos del mundo prescriben siempre

LA EMULSION DE SCOTT

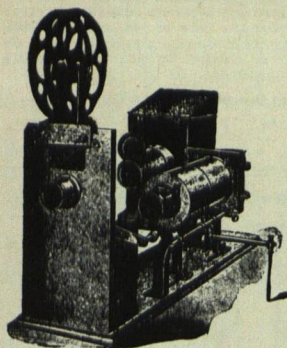
de
Aceite de Hígado de Bacalao
con
Hipofosfitos de cal y de Sosa.

Los anémicos, los raquíticos, los atacados con frecuencia de catarros, los palúdicos y cuantos deseen verse vigorosos deben tomar la EMULSION DE SCOTT porque es el medicamento más valioso en el tratamiento del raquitismo y anemia infantil, porque es un alimento productor de grasa del más alto grado; porque es el tónico y reconstituyente más poderoso conocido.

Certificados de médicos lo han dicho: para los enjutos de pecho, para la tisis, resfriados y catarros crónicos, ninguna medicina es mejor que la EMULSION DE SCOTT.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.
De venta en las Boticas.

INVENCIONES NUEVAS DE TOMAS A. EDISON



Proyectorscopios,
\$ 85.00 oro.

(Máquinas para arrojar imágenes vivas)

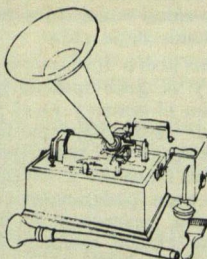
Proyectorscopio y Estereop-ticón combinados.

\$ 110.00 oro.

Membranas originales, Precio neto, \$ 7.50 por cada 50 pies.

Aparatos para los Rayos X, Baterías Lalande, Equipos Eléctricos para Dentistas y médicos, etc., etc.

Pídanse catálogo completo "K" en inglés y español de todos los aparatos fabricados en el laboratorio de Edison a **NACIONAL FONOGRÁFO Co.** (Foreign Dept.)



FONOGRAFOS:

GEM, Nuevo modelo.....\$ 10.00 oro.

STANDARD.....\$ 20.00 oro.

HOMER.....\$ 30.00 oro.

"S. M.".....\$ 50.00 oro.

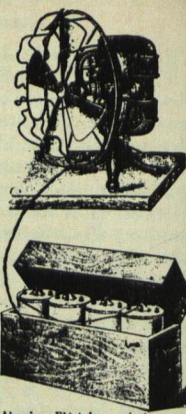
"M" ELÉCTRICO.....\$ 60.00 oro.

DE CONCIERTO.....\$ 75.00 oro.

Cilindros Grabados.....50 cts.

Cilindros en Blanco.....20 cts.

Accesorios para fonógrafos, precio a solicitud.



Alambicos Eléctricos más baratos.

C. E. STEVENS, MANAGER.

15 CEDAR STREET, NEW YORK, E. U.

Dirección por cable "ESTABAN, NEW YORK." Códigos A. I. A. B. C. Comercial de Lieber, Hunting y Privado

"La Fuerza del Hombre y la Hermosura de la Mujer."

Así se ha caracterizado la exhuberancia del cabello antes y desde los tiempos de Sansón.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

conserva y hermosa el cabello, lo hace crecer y le da fuerza y lustre.

Cada y cuando se usa restablece el color natural del cabello.

Limpia el cuero cabelludo de toda caspa, destruyendo así una de las causas principales de la calvicie.

Mejora la circulación en la envoltura cranial e impide la caída del cabello.

Cuando la sangre está empobrecida y acuosa y contiene impurezas, la eficacia del Vigor no es tan pronunciada.

Debería seguirse en este caso un tratamiento de Zarzaparrilla del Dr. Ayer simultáneamente con el empleo y aplicación del Vigor del Cabello, por cuyo medio se limpia la sangre, se portalecen los nervios y la salud gana por todos conceptos.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E. U. A.

PARA ADULTOS.

Tratamiento ignorado para órganos enjutos ó no desarrollados. El más racional invento jamás concebido para este propósito. Engrandece, fortalece las partes débiles. Miles de vidas hoy alaban el buen resultado obtenido con este tratamiento. Precio 12 pesos; satisfacción garantizada. Se manda por expreso, seguramente empaquetado. Escribir por una extensa circular. Señoras, pedid una circular sobre el Busto más desarrollado.

C. E. Riker, 1208 Broadway, New York.

PROGRAMAS DE BAILE

Cromos para bautismo y primera comunión

De venta en la Empresa El Cojo

LA VELOUTINE Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE
MEDALLA DE ORO, Exposición Universal PARIS 1900
CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris
(Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO
CREMA VELOUTINE, nuevo Coldcream. LAPICES especiales para maquillaje y pestañas y cejas.
CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ BLANCO de PERLA en polvo, blanco, rosa, Rachel.
ROJO y BLANCO en chapetas. POMADA ROJA para los labios en botes y en rollos.
Los Productos de CH. FAY se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Droguistas.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.
Exigase el verdadero nombre
Rechúsen los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange butelière, Paris

LOS Hombres Débiles

SE VUELVEN

FUERTES

Y ADQUIEREN NUEVA VIDA

con el uso de

esta medicina natural,

LA ELECTRICIDAD

Si Ud. toma medicinas que le son desagradables al paladar, use

LA ELECTRICIDAD

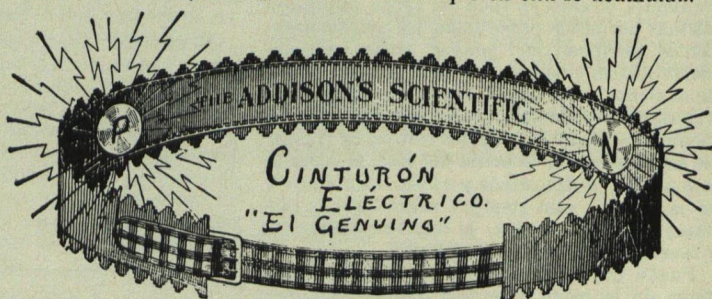
que, lejos de proporcionarle tal disgusto, le curará prontamente por ser el

GRAN REMEDIO DE DIOS

El precio de un Cinturón de fuerza doble, "EL GENUINO," \$ 1.00 por correo pago.

¿POR QUE la electricidad purifica la SANGRE?

PORQUE destruye los gérmenes dañinos que en ella se acumulan.



El año pasado se vendieron más de 500.000 CINTURONES ELECTRICOS.

Somos los más grandes fabricantes de estos CINTURONES en el mundo.

Si usted no confía de nosotros, pague á este periódico y mánden el recibo.

Dirección: "The E. C. White Co.," 136 Liberty Str., New York

PLANO E INDICADOR DE CARACAS

OBRA NUEVA

Editada en EL COJO

B. 2 EL EJEMPLAR

Papel de imprenta

CLASE SUPERIOR
De venta en la Empresa El Cojo
á 20 reales resma